



# ENCUESTA SOBRE PERCEPCIÓN DE LAS UNIVERSIDADES DE LA ARGENTINA



PAPELES DEL OBSERVATORIO N° 15  
ABRIL DE 2020

# **ENCUESTA SOBRE PERCEPCIÓN DE LAS UNIVERSIDADES DE LA ARGENTINA**

## **Equipo de trabajo del Observatorio CTS**

### **Coordinador**

Mario Albornoz

### **Coordinador Adjunto**

Rodolfo Barrere

### **Equipo Técnico**

Manuel Crespo (Difusión del conocimiento)

Mariana Entrena (Asistencia a la coordinación)

Laura Osorio (Indicadores de educación superior)

Juan Pablo Sokil (Indicadores de capacidades científicas y tecnológicas)

Este informe fue elaborado para el Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (OCTS) por Carmelo Polino, coordinador de la encuesta, en el marco de la componente de percepción pública de la ciencia y participación ciudadana.

Papeles del Observatorio N° 15  
Abril de 2020

ISSN: 2415-1785

Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (OCTS) de  
la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)

Con el apoyo de la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresa y Universidad  
de la Junta de Andalucía

Dirección: Paraguay 1510 (C1061 ADB), Ciudad Autónoma de Buenos Aires,  
República Argentina.

Teléfonos (54-11) 4813-0033 / 4813-0034

Correo electrónico: [observatoriocts@oei.org.ar](mailto:observatoriocts@oei.org.ar)

Facebook: Observatorio Iberoamericano CTS

Twitter: @ObservatorioCTS

# Índice

Presentación	4
Evidencias destacadas	6
Introducción	8
Conocimiento de universidades	10
Producción de conocimientos en la universidad	13
Percepción sobre las actividades universitarias	16
Beneficios socioeconómicos, mercado laboral y movilidad social	21
Vínculo universidad-empresas	27
Comunicar los resultados de la investigación a la sociedad	30
Conclusiones	35
Bibliografía	38
Metodología	40
Cuestionario	42
Anexo estadístico	48

## Presentación

El Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (OCTS) y la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT) impulsan desde su creación la realización de estudios de percepción pública de la ciencia y la tecnología que se han transformado en importantes referencias en la agenda regional para el desarrollo de las encuestas, la obtención de indicadores y la consolidación de capacidades de los organismos nacionales de ciencia y tecnología (ONCYT) y de otras instituciones de los países de Iberoamérica.

Este tipo de estudios se enmarca en la tradición del enfoque CTS, aplicado específicamente a las características de la percepción pública de la ciencia, la tecnología y la innovación, así como a la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre las grandes opciones que se plantean a la sociedad en materia de desarrollo científico y tecnológico.

A lo largo de los años, la agenda de trabajo incluyó actividades como el desarrollo de indicadores de percepción pública, la evaluación de políticas de cultura científica o la explotación de fuentes de datos y algunos estudios destinados a públicos específicos —los estudiantes y las vocaciones científicas, los docentes y la enseñanza de las ciencias o los empresarios y su percepción de la relación entre ciencia y empresas— privilegiando la perspectiva comparada entre países de la región.

Como parte de la programación del área, durante 2019 se publicó en el sitio web de la RICYT un conjunto de indicadores procedentes de las encuestas de percepción pública aplicadas por los ONCYT regionales. Se trata de 22 indicadores, para 13 países, en una serie temporal que cubre desde 2001 hasta 2018. Los indicadores están acompañados de un repositorio documental que permite descargar los libros e informes oficiales de las encuestas. También se publicó un informe de coyuntura sobre conocimiento de instituciones científicas (Observatorio CTS, 2019b) y se realizó un estudio sobre cambio climático y opinión pública en América Latina mediante la explotación de distintas fuentes de datos regionales e internacionales (Polino, 2019c).

Este documento contiene los resultados de la “encuesta sobre percepción pública de las universidades en la Argentina”, que continúa la tradición del OCTS de producir información original y actualizada con el objetivo de contribuir al análisis de fenómenos sociales y culturales relacionados con la ciencia y la tecnología y, particularmente en este caso, con la visión que tienen los argentinos sobre el impacto de las universidades y de la investigación universitaria en el desarrollo del país.

La inquietud inicial del estudio partió de la sospecha de que una parte significativa de la sociedad puede que no asocie de forma inmediata a las universidades con centros de producción de conocimientos científicos y tecnológicos. A partir de allí, la encuesta examina el conocimiento de universidades (públicas y privadas), la percepción sobre sus actividades, las actitudes en relación con la contribución que hacen a la resolución de problemas y demandas sociales, la percepción sobre el vínculo entre éstas y las empresas, así como las percepciones en torno a la comunicación que las universidades establecen con la sociedad.

Emerge de la encuesta una imagen positiva de las universidades, que ratifica la importancia que los argentinos confieren a estas instituciones como fuente de riqueza y desarrollo social, económico y cultural. Aun con ello, también hay algunas visiones críticas en relación con las funciones de investigación, desarrollo o transferencia universitaria; con las oportunidades de acceso a la universidad; sobre el vínculo universidad-empresa; o relativas a la comunicación de los resultados de la investigación universitaria a la sociedad.

La encuesta también señala que la sospecha inicial tiene fundamento: la representación de la universidad no está desligada de la ciencia, esto es, los encuestados reconocen que la función investigadora está integrada en la lógica universitaria. Pero la gran mayoría de las personas no identifica de forma automática a las universidades como instituciones de producción de conocimiento científico-tecnológico. Todos estos aspectos requieren la actuación de políticas públicas concertadas, planes y programas universitarios de comunicación pública en distintos niveles, atendiendo a diferentes tipos de públicos y grupos sociales.

Los resultados pueden ser considerados como punto de partida para el desarrollo de un sistema de indicadores continuo sobre la percepción pública de las universidades que alimente políticas de comunicación social en base a la compleja y dinámica relación de las universidades con otras instancias del estado, agentes económicos y fuerzas sociales.

El propósito del OCTS es que la difusión de los resultados de la encuesta proporcione a las propias universidades una oportunidad para comprender de mejor forma cuáles son las actitudes sociales y las expectativas que tienen los argentinos en relación con su trabajo y con la contribución que están realizando al desarrollo de la sociedad. En este sentido, la encuesta puede ser vista como un insumo para el desarrollo de campañas de comunicación pública de la actividad universitaria adecuadas a diferentes perfiles de públicos y grupos sociales.

**Mario Albornoz y Rodolfo Barrere**

## **Evidencias destacadas**

### **Conocimiento de universidades**

- Las universidades son instituciones muy conocidas para la gran mayoría de los argentinos encuestados. Ocho de cada diez personas identifican correctamente universidades públicas, mientras que seis de cada diez hacen lo propio con las universidades privadas.
- La mayoría de quienes mencionan universidades públicas también reconocen universidades privadas. Son muy pocas las personas (menos de 20%) las que no pueden nombrar ninguna universidad.
- Una regla general es que los encuestados mencionan principalmente a las universidades que están localizadas en su ciudad, territorio cercano o región de residencia. Este dato ratifica la relevancia estratégica que tienen las distintas funciones sociales que cumplen las universidades en los entornos en los que se encuentran emplazadas.

### **Producción de conocimientos en la universidad**

- La sociedad argentina —a juzgar por los resultados de la encuesta— continúa teniendo un nivel relativamente bajo de conocimiento sobre sus instituciones científicas y tecnológicas. Seis de cada diez personas encuestadas no pueden mencionar ninguna institución de este tipo.
- Solamente una baja proporción de quienes conocen instituciones científicas —menos de 20%— incluye de forma espontánea a las universidades dentro de esta categoría.

### **Percepción sobre las actividades universitarias**

- Entre las diferentes actividades universitarias (investigación, desarrollo de tecnologías, cooperación internacional, vinculación y extensión), los encuestados perciben que las universidades públicas cubren un espectro más amplio de tales actividades que las universidades privadas. Con la excepción del vínculo con la industria —donde las universidades privadas tendrían ventaja— las instituciones públicas están mejor posicionadas en el resto de las funciones institucionales.

### **Beneficios socioeconómicos, mercado laboral y movilidad social**

- Varios indicadores de la encuesta ratifican que las universidades son instituciones importantes para la sociedad argentina: existen fuertes expectativas sobre su contribución económica y social; sobre su capacidad para resolver problemas graves, como la pobreza o el cambio climático; o para la formación de ciudadanos informados, críticos y responsables.
- Hay visiones enfrentadas, sin embargo, a la hora de juzgar si la agenda universitaria está efectivamente orientada a la resolución de los problemas del país. En este caso conviven actitudes favorables con otras escépticas o críticas que incluyen, en este último caso, a una proporción significativa de graduados universitarios.
- También emergen elementos de crítica en relación con el acceso a la universidad, particularmente en los sectores con menos oportunidades, y con la orientación del currículo académico para satisfacer las exigencias del mercado de trabajo.

## **Vínculo entre universidades y empresas**

- La enorme mayoría de las personas encuestadas declara que la cooperación entre universidades y empresas es un aspecto fundamental para el desarrollo económico del país (nueve de cada diez).
- Existen, sin embargo, visiones contrapuestas en relación con el interés que tienen las universidades en la cooperación con las empresas, y también sobre si la agenda de investigación universitaria se orienta a la resolución de los problemas que demanda la industria.

## **Comunicar los resultados de la investigación a la sociedad**

- Hay posturas tendencialmente críticas cuando se juzgan las acciones que emprenden las universidades para comunicarse con la sociedad. Dos tercios de la población encuestada opinan que hacen muy poco esfuerzo en materia de divulgación y comunicación científica.
- También hay opiniones fragmentadas a la hora de valorar si las universidades prefieren evitar la difusión de temas controvertidos: en torno a cuatro de cada diez personas de las que participaron en la encuesta creen que las universidades prefieren obviar este tipo de explicaciones. Pero, por otro lado, básicamente la misma cantidad de encuestados está en desacuerdo con esta explicación.
- La formación de los investigadores como comunicadores de la ciencia es otro tema que genera evaluaciones divergentes: la mayor parte de la población encuestada cree que los científicos están suficientemente preparados para explicar sus investigaciones a la sociedad. Pero un tercio de los encuestados —y la misma proporción en el segmento de personas con estudios superiores— opina lo contrario.

## Introducción

Las universidades son un patrimonio de valor incuestionable para la sociedad. En ellas se forman los profesionales, técnicos, científicos e ingenieros indispensables para la configuración de la estructura ocupacional y organizativa de la sociedad, los que posteriormente se incorporan a la administración del estado, el sistema educativo, la industria y el mercado. Las universidades también transfieren los resultados de sus investigaciones a la sociedad como nuevos conocimientos, productos, servicios o políticas públicas. Las universidades son además promotoras y, en buena medida, garantes, del desarrollo científico, tecnológico, educativo y cultural de la sociedad.

La universidad destaca, por tanto, como la única institución con la capacidad de “cubrir todas las fases del proceso del conocimiento, desde su creación hasta su atesoramiento, transmisión y difusión social. Cuenta con la capacidad de sostener una mirada crítica frente al optimismo epistemológico y el optimismo tecnológico” (Albornoz, 2015: 17). Desempeñan, en suma, un rol fundamental para el impulso del desarrollo sostenible con equidad social y ambiental.

Las universidades también tienen un protagonismo decisivo en los sistemas nacionales de ciencia y tecnología de América Latina, ejerciendo un rol de liderazgo en el desarrollo de la I+D (Albornoz *et al.*, 2017). En los últimos años, además, la investigación universitaria mostró una enorme vitalidad y aspectos virtuosos como un “ostensible aumento de la calidad” de su producción (Albornoz y Barrere, 2019). Por ello, en el documento de contribución del OCTS a la “III Conferencia Regional de Educación Superior (CRES)” —en el marco de la celebración del centenario de la Reforma Universitaria— se las define, acertadamente, como pilares de la ciencia y la tecnología de América Latina (OCTS, 2018).

En relación con la imagen que tiene de ellas la sociedad, las universidades argentinas comparten con sus pares latinoamericanas un conjunto de rasgos muy favorables. Algunas evidencias empíricas a nivel internacional demuestran que son instituciones con elevada reputación social, a las que buena parte de la sociedad aspira alcanzar como parte de la promesa de movilidad social ascendente. La reputación de las universidades las ubica en el mismo polo representacional que comparten las organizaciones que se dedican a la defensa de los derechos humanos, del medioambiente, de protección de las mujeres, o las instituciones caritativas (OCTS, 2018).

Las encuestas de percepción pública de la ciencia y la tecnología de la Argentina muestran —en esta misma línea— que las universidades del país emergen como instituciones confiables, de calidad y de importancia estratégica para el desarrollo nacional.<sup>1</sup> Sin embargo, también proporcionan algunos indicios de que una parte de la sociedad no las vincula necesariamente con centros de producción de conocimientos, lo que constituye una advertencia, tanto para las políticas de ciencia y tecnología cuanto para las políticas de educación superior.

---

<sup>1</sup> En la Argentina se aplicaron cuatro encuestas de alcance nacional sobre percepción pública de la ciencia y la tecnología. Los años de encuesta fueron 2003, 2006, 2012 y 2015. Las dos primeras las realizó la Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología (SECYT), mientras que las dos últimas estuvieron a cargo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT). Todas las encuestas se implementaron a través de entrevista personal domiciliaria a partir de un diseño muestral multietápico con selección probabilística de ciudades, manzanas (o radios censales) y viviendas, y con selección por cuotas para la elección de los entrevistados. Las muestras representan a la población adulta (18 años en adelante) urbana del país, estratificada por sexo, edad y región geográfica de residencia. La población urbana es aquella que vive en ciudades a partir de los 10.000 habitantes (excepto en 2003, que incluyó ciudades a partir de los 50.000 habitantes).

La posible desconexión en el imaginario social de las universidades como instituciones de ciencia y tecnología fue la inquietud que dio origen al diseño de esta encuesta, cuyo objetivo general consistía en proporcionar información actualizada de la percepción que tienen los argentinos sobre la función y el beneficio social de las universidades para el desarrollo del país.

Las secciones del documento están organizadas atendiendo a los seis ejes temáticos del cuestionario: conocimiento de universidades; reconocimiento de éstas como centros de producción de conocimiento; percepción de las actividades universitarias, incluyendo un análisis de las diferencias entre universidades públicas y privadas; actitudes hacia las universidades en relación con sus capacidades para la contribución a la resolución de problemas y demandas sociales, la formación para el mercado de trabajo y la movilidad social; percepción sobre el vínculo universidad-empresas; y, finalmente, valoraciones sobre la comunicación de las universidades con la sociedad.

La encuesta se aplicó a finales de octubre de 2019, en medio de la crisis económica y de la transición política, lo que ayuda a comprender el bajo nivel de satisfacción general de los argentinos con la calidad de la democracia, la política, la economía, el medioambiente, la cultura y la educación, todas ellas preguntas de contextualización incorporadas al inicio del cuestionario.<sup>2</sup> Las visiones críticas de los argentinos con la sociedad en la que viven está en línea con la progresión que muestran estudios como el Latinobarómetro (2018). Sin embargo, lo cierto es que la insatisfacción con el país no condiciona —al menos de forma reveladora— la percepción sobre las universidades.

Es cierto que las personas más optimistas tienden a ser algo más favorables a la hora de evaluar las funciones de las universidades, el trabajo conjunto con las empresas, o la comunicación con la sociedad; mientras que los críticos son más proclives a revalorizar la importancia de que los jóvenes tengan oportunidades de acceder a la universidad; o bien que las personas menos satisfechas con la educación argentina también crean en una medida algo mayor que la educación universitaria está desactualizada para el mundo laboral de hoy y que los egresados no cuentan con los conocimientos suficientes que requiere la industria.

El mandato histórico de las universidades continúa siendo, por una parte, mantener el papel fundamental de ampliación de los derechos de ciudadanía, a partir de los derechos del acceso a la educación, en consonancia con el legado de las mejores tradiciones universitarias de la región. Por otra parte, contribuir de forma decisiva a la creación de mejores condiciones y oportunidades de vida a partir del aprovechamiento social y económico de la investigación científica y el desarrollo de tecnologías (OEI, 2014).

---

<sup>2</sup> Seis de cada diez encuestados no están satisfechos con la calidad de la democracia; ocho de cada diez no lo están en relación con la situación política, económica, educativa y ambiental.

## Conocimiento de universidades

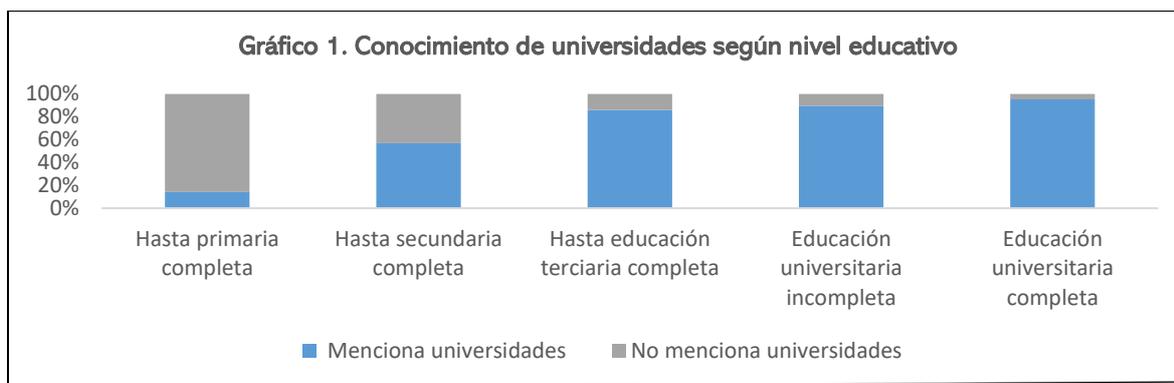
En la Argentina existen más de un centenar de universidades repartidas entre el ámbito público y privado. Sesenta y una de ellas pertenecen al sector de gestión estatal, siendo la gran mayoría nacionales (57) y sólo unas pocas provinciales (4). Hay también 49 universidades de gestión privada y una extranjera. En el conjunto, la mitad de las universidades públicas son medianas —es decir, tienen entre 10.001 y 50.000 estudiantes— mientras que un tercio son instituciones pequeñas —hasta 10.000 estudiantes— y un 11% grandes —más de 50.000 estudiantes. En cambio, ocho de cada diez universidades privadas son pequeñas y el resto medianas (SPU, 2018).

La encuesta pone de manifiesto que las universidades son instituciones muy conocidas para la gran mayoría de los argentinos encuestados. Solamente el 16,4% de las personas no puede mencionar una universidad pública o privada del país. En cambio, ocho de cada diez personas identifican correctamente universidades públicas, mientras que seis de cada diez hacen lo propio con las universidades privadas (**Tablas 5 y 6, Anexo estadístico**). A su vez, la mayoría de quienes mencionan universidades públicas también reconocen universidades privadas (seis de cada diez). Sólo una baja proporción de los entrevistados nombra únicamente universidades públicas (20%), mientras que es residual el grupo de personas que sólo conoce universidades privadas (**Tabla 1**).

<b>Tabla 1. Conocimiento de universidades</b>			
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Nombra universidades públicas y privadas	730	59,8%	59,8%
Nombra universidades públicas, pero no privadas	249	20,4%	80,2%
Nombra universidades privadas, pero no públicas	42	3,4%	83,6%
No menciona universidades	200	16,4%	100%
<b>Total</b>	<b>1221</b>	<b>100%</b>	

La mención de las universidades no depende del sexo y poco del grupo de edad de pertenencia de los encuestados (**Tablas 7 y 8, Anexo estadístico**). Está claro, sin embargo, que el conocimiento aumenta de forma sistemática, y como era lógico esperar, con el incremento de la formación educativa (**Tabla 9, Anexo estadístico**). Así, mientras que sólo uno de cada diez argentinos con educación primaria conoce el nombre de una universidad, esta proporción alcanza a cuatro de cada diez entre quienes tienen educación secundaria; se eleva a dos tercios en el grupo de personas con formación terciaria o universitaria incompleta; y equivale a ocho de cada diez entre los que poseen educación universitaria (**Gráfico 1**).<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Las personas con bajo nivel educativo no sólo tienen menor nivel de conocimiento de universidades, sino que también muestran más dificultades para discernir entre universidades públicas y privadas, confundiendo en muchos casos unas con otras.



Los participantes de la encuesta mencionaron el nombre de 40 universidades públicas y 42 universidades privadas, lo que incluye desde las universidades tradicionales hasta aquellas de fundación más reciente y entre las que, por tanto, existen diferencias institucionales, organizativas, de sistema de gobierno (Fernández Lamarra *et al.*, 2018), así como de vinculación con el entorno socioeconómico. En promedio, cada encuestado nombró dos universidades y esta cifra es la misma para universidades públicas y privadas.<sup>4</sup>

La gran mayoría de las personas que mencionó el nombre de alguna universidad —siete de cada diez— también declaró que las había visitado o tenido algún tipo de contacto con ellas (**Tabla 12, Anexo estadístico**). Descontados quienes son egresados universitarios, la mayoría de los otros casos se corresponde con personas que son o fueron estudiantes universitarios en algún momento, aunque sea por un breve período de tiempo; o con encuestados que son familiares de graduados o estudiantes universitarios.

En menor medida la muestra también capta personas que asistieron a congresos, seminarios, charlas, conferencias y otro tipo de actividades culturales realizadas en las universidades. La lista incluye asistentes a cursos de formación y extensión universitaria; a un grupo de personas que acudió a las universidades en búsqueda de información sobre carreras; así como casos muy puntuales de personas con vinculación profesional como, por ejemplo, la contratación de servicios de consultoría (**Tabla 13, Anexo estadístico**).

Una regla general es que la mención a universidades depende fundamentalmente del entorno territorial más o menos cercano al lugar de residencia de los encuestados. De esta forma, por ejemplo, las universidades nacionales de Salta y Tucumán son nombradas fundamentalmente por salteños y tucumanos; las universidades nacionales de Rosario y Litoral por personas que viven en Rosario y Santa Fe; o la Universidad Nacional del Comahue por personas de General Roca, Bariloche o Viedma. Y así sucesivamente.

El mismo esquema se repite para las universidades privadas. Así, por ejemplo, la Universidad Kennedy es mencionada por personas que viven en Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires; la Universidad de Aconcagua por mendocinos; o la Universidad Blas Pascal por cordobeses. Por este motivo, la elaboración a partir de estos datos de un ranking de las universidades más reconocidas no tendría validez alguna. Un cambio en la composición de la muestra, el aumento del número de casos en algunas ciudades, o bien la incorporación de nuevas ciudades a la encuesta, cambiaría la composición de los resultados, deslegitimando las pretensiones del ranking.

<sup>4</sup> Las **Tablas 10 y 11 del Anexo estadístico** muestran la distribución de universidades en ambos casos.



La Universidad de Buenos Aires (UBA) es una excepción, ya que fue nombrada por el 45,3% de las personas que conocen universidades públicas y, por tanto, tiene un reconocimiento territorial extendido, es decir, que excede su localización geográfica. Este fenómeno también alcanza, aunque en menor medida, a la Universidad Nacional de Córdoba (reconocida por el 20,3% de quienes mencionan universidades públicas) y, de una forma todavía menos pronunciada, a la Universidad Nacional de La Plata (10,3%), a la Universidad Tecnológica Nacional (10,2%) y a la Universidad Nacional del Litoral (9,8%). Estamos hablando, por tanto, de las universidades tradicionales en las que la calidad académica se combina con alto nivel científico y, en definitiva, también reconocimiento social.<sup>5</sup>

En el caso de las universidades privadas destaca la Universidad Católica Argentina, con sedes en muchas ciudades del país, mencionada por el 35,2% de los encuestados que nombran universidades privadas. Más atrás se encuentra la Universidad del Salvador (17%), la Universidad de Belgrano (10,1%) y la Universidad Siglo XXI (9,8%).

El hecho general de que las universidades sean reconocidas principalmente en función del territorio es un resultado que, aun siendo esperable, muestra la relevancia estratégica que tienen debido a las distintas funciones sociales que cumplen en el entorno en el cual se encuentran emplazadas. Evidentemente no sólo cubren necesidades formativas, sino que establecen una multiplicidad de vínculos con una amplia gama de agentes sociales como entidades de la administración pública, hospitales, colegios, cámaras de empresas y comercio, asociaciones profesionales, ONG, grupos de interés y presión, comunidades barriales, etc. La visibilidad se refuerza con la cobertura que los medios de comunicación hacen de la actividad universitaria y con las estrategias de difusión salidas de las propias universidades.

---

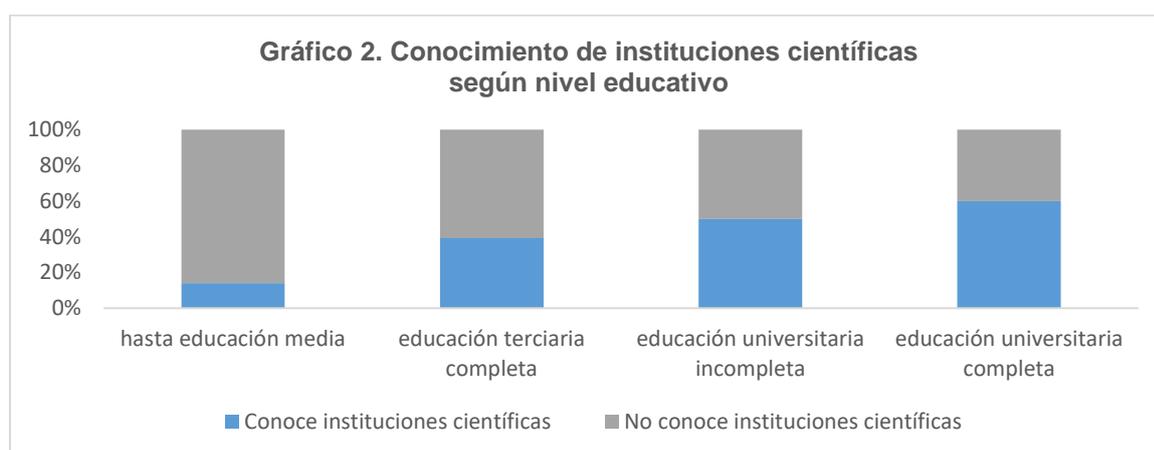
<sup>5</sup> Las universidades de Buenos Aires, Córdoba y La Plata están en el grupo de las 20 universidades de América Latina que durante el período 2010-2015 tuvieron mayor producción científica, medida según las publicaciones de artículos científicos en bases de datos de referencia internacional. En este grupo hay además diez universidades brasileñas, dos mexicanas, tres chilenas y dos colombianas (OCTS, 2018).

## Producción de conocimientos en la universidad

Las universidades tienen una preponderancia indubitable en el desarrollo de los sistemas de ciencia y tecnología de toda América Latina (Albornoz *et al.*, 2017). En 2017 seis de cada diez investigadores argentinos estaban empleados en el sector de educación superior; y siete de cada diez publicaciones científicas tuvieron participación de universidades.<sup>6</sup> Pero no está del todo claro en qué medida la sociedad asocia a las universidades con instituciones clave en la producción de conocimientos y desarrollo de tecnologías. Al inicio del cuestionario de encuesta, antes de pasar a las preguntas específicas sobre universidades, se incluyó una pregunta sobre conocimiento de instituciones científicas locales —tomada de las encuestas de percepción pública— con la intención de captar cuántas de las personas que mencionan instituciones científicas incluyen universidades.

Los resultados ponen de manifiesto, en una primera aproximación, que la sociedad argentina continúa teniendo un nivel relativamente bajo de conocimiento sobre sus instituciones científicas y tecnológicas. Poco más de la mitad de los argentinos encuestados afirmó que conocía instituciones científicas y tecnológicas nacionales. Sin embargo, cuando se consultó cuáles instituciones podía mencionar, una parte considerable de este grupo (más del 15%) no supo responder la pregunta.

Corregido el dato, la encuesta muestra que cuatro de cada diez personas identifican correctamente por lo menos una institución científica del país, mientras que la mayoría (seis de cada diez) no puede mencionar ninguna institución. Se trata de resultados que están en línea con evidencias previas.<sup>7</sup>



El nivel de conocimiento no varía en función del sexo y sólo lo hace un poco si tomamos como referencia el grupo de edad al que pertenecen los encuestados, siendo los estratos más jóvenes los que están algo más informados (**Tabla 14, Anexo estadístico**). Pero la formación escolar es un factor determinante para explicar las distancias que existen entre diferentes grupos sociales, ya que el conocimiento aumenta de forma sostenida con el nivel educativo (**Gráfico 2**).

<sup>6</sup> Datos de la RICYT y de la Red Iberoamericana de Indicadores de Educación Superior (Red Índices).

<sup>7</sup> Para los datos de Argentina se pueden consultar las encuestas nacionales de percepción de la ciencia (MINCYT, 2014 y 2015). En el informe del OCTS (2019) se puede encontrar una perspectiva comparada en la que se muestra que el desconocimiento de instituciones científicas es un fenómeno que afecta a todos los países latinoamericanos, más allá de que existan diferencias entre unos y otros.

Sólo el 14% de las personas con formación secundaria conoce el nombre de una institución científica argentina.<sup>8</sup> La cifra se eleva a cuatro de cada diez en el segmento de personas con educación terciaria, equivale a la mitad entre los que tienen educación superior incompleta y llega a seis de cada diez entre los graduados de universidad.<sup>9</sup> En términos probabilísticos, las personas con estudios superiores llegan a tener hasta seis veces más probabilidades de conocer una institución científica que la que tienen las personas con estudios básicos, o cuatro veces más probabilidades que los argentinos con educación secundaria.

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) es la institución científica más conocida por los argentinos. También son importantes, aunque en mucho menor medida, la empresa de alta tecnología INVAP, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). El Instituto Balseiro, el Centro Atómico Bariloche, la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y, posteriormente, el Instituto Malbrán y la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONEA) son otras instituciones con cierto reconocimiento. Estos resultados revalidan aquellos obtenidos por estudios previos (MINCYT, 2014 y 2015).

La encuesta también incluyó una pregunta para saber si los entrevistados podían mencionar el nombre de alguna científica o científico argentino. En torno a dos de cada diez de las personas encuestadas pudo hacerlo. Se mencionaron casi un centenar de ellos, con presencia equilibrada de mujeres y hombres.

Entre los investigadores destacan los Premios Nobel (particularmente César Milstein y Luis Federico Leloir) y René Favaloro, hoy transformado en ícono de la cultura popular. También investigadores que durante los últimos años ganaron notoriedad como divulgadores científicos —fundamentalmente Facundo Manes, el científico más nombrado de todos, y Adrián Paenza— o que intervinieron de forma activa en la esfera pública en relación con la política científica —como Dora Barrancos o Alberto Kornblihtt.<sup>10</sup>

El conocimiento de científicas y científicos depende fundamentalmente del nivel educativo —lo que era razonable que ocurriera— y, parcialmente, de la edad de los encuestados. En ambos casos se incrementa con la formación escolar y con la edad. La diferencia entre mujeres y hombres no es estadísticamente significativa (**Tabla 16, Anexo estadístico**).

Volviendo a la inquietud planteada al inicio de esta sección, ¿cómo se ubican las universidades en este cuadro general de reconocimiento de instituciones científicas? La

---

<sup>8</sup> El valor se retrotraería al 5% si desagregásemos de este grupo a quienes sólo completaron la educación primaria.

<sup>9</sup> La **Tabla 15 del Anexo estadístico** muestra cómo estos resultados se corresponden con aquellos obtenidos por las diferentes encuestas nacionales de percepción pública de la ciencia y la tecnología realizadas en el país, en las que además se advierte que este indicador podría incluso haber experimentado un cierto retroceso con el paso del tiempo.

<sup>10</sup> La lista completa de investigadores sigue a continuación. El número de menciones se encuentra entre paréntesis al lado de cada nombre, excepto en el caso de quienes fueron nombrados una vez (la gran mayoría): Facundo Manes (31); René Favaloro (23); César Milstein (21); Luis Federico Leloir (21); Dora Barrancos (15); Adrián Paenza (11); Bernardo Houssay (10); Alberto Kornblihtt (9); Sandra Pitta (9); Juan Maldacena (4); Gabriel Rabinovich (4); Diego Golombek (3); Karen Hallberg (3); Adriana Serquís; Adriana Bruzzone; Ariel Córdoba; Ariel Lutemberg; Arturo Vitale; Belén Porteri; Carlos Balseiro; Carlos de la Giovanna; Carolina Moreno; Claudio Sicca; Damián Marino; Dante Martino; Fabiana Laguna; Fabricio Ballerino; Gabriela González; Gustavo Grati; Jorge Fiora; Jorge Yazlle; Laura Delgui; Lino Barañao; Luis Rubio; Marcela Nestares; María Fernanda Beiguel; Marina Guastavino; Marina Simián; Mónica Villarreal; Nereo Borrone; Norma Sánchez; Pablo Pérez; Paulina Iglesias; Ricardo Allegri; Ricardo Murray; Rita Segato; Roberto Salvarezza; Rubén Ledesma; Sandra Díaz; Silvana Ferreyra; Susana Alvarez; Teresa Manera; Vanesa Gottifredi; Conrado Varotto; Daniel Filmus; Jorge Carrica; Marcos Kaplan; Santiago Pérez; Teresa Torralbo; Victoria Pisano; Ariel Pola; Armando Lisha; Carlos Mangone; Eduardo Rappoport; Eduardo Dubuc; Estela Cerutti; Francisco de la Cruz; Guillermo Albrieu; Guillermo Finisterra; Alberto Maiztegui; María Roca; Mario Bonillo; Melina Furman; Nerea Bastarelli; Oscar Reula; Susana Rosenstein.

encuesta demuestra que sólo un grupo muy minoritario (16,9%) de las personas que conocen instituciones científicas nombró de forma espontánea universidades dentro de esta categoría. En este pequeño grupo hay una presencia algo mayor de mujeres, de adultos jóvenes (30 a 44 años) y adultos mayores de 45 años, así como está principalmente compuesto por individuos con educación superior (**Tabla 17, Anexo estadístico**). Estos últimos, sin que constituya una sorpresa, tienen hasta cuatro veces más probabilidades de reconocer a las universidades como instituciones de ciencia que la que tienen personas con menor nivel formativo.

El hecho de que la representación inmediata de las universidades no esté asociada a la producción de conocimientos no quita que, como veremos en la sección siguiente, los encuestados reconozcan que la función investigadora está integrada en la lógica universitaria y que, además, se posicionen respecto a cómo perciben su nivel de desarrollo, tanto en lo que respecta al ámbito público como al privado. Si, por el contrario, la representación de las universidades estuviera totalmente desligada de la ciencia, la proporción de no respuestas tendría que haber sido mucho más alta, y no es el caso.

## Percepción sobre las actividades universitarias

Solamente a las personas que mencionaron el nombre de una universidad —que son la mayoría de los encuestados— se les hicieron una serie de preguntas sobre las actividades diferentes a la función docente. La intención era evaluar cómo los argentinos encuestados perciben la intensidad con la que las universidades hacen investigación científica, desarrollan nuevos dispositivos y tecnologías, asesoran a empresas, cooperan con otras universidades, organizan actividades extensión o comunican los resultados de sus trabajos a la sociedad. En cada caso se trata de saber si los encuestados creen que estas actividades están institucionalizadas (se realizan “siempre”), no lo están (ocurren “algunas veces”) o, incluso, si no están en la órbita de las universidades (no se llevan a cabo “casi nunca o nunca”). Al respecto conviene recordar que este bloque de preguntas apela a cómo los entrevistados se representan las funciones universitarias, lo que en cierta medida es independiente de la información específica que dispongan sobre estos temas. Los datos permiten además establecer una perspectiva comparada entre universidades privadas y públicas.

Las personas encuestadas se dividen en dos grupos homogéneos cuando juzgan cuál es el nivel de consolidación que tiene la investigación científica en las universidades públicas.

- ⇒ Por un lado, cuatro de cada diez piensan que la ciencia universitaria está consolidada. Esta cifra, en cambio, alcanza a la mayoría (siete de cada diez) dentro del pequeño grupo de personas que identificó espontáneamente a las universidades como instituciones científicas (P10).
- ⇒ Por otro lado, la misma proporción de encuestados opina que la investigación sólo acontece de manera esporádica, quizás en el marco de programas o proyectos específicos y, por tanto, no sería una función establecida. Finalmente, son muy pocos los que niegan que las universidades produzcan conocimientos. En comparación con las universidades privadas, la percepción es que la producción de conocimientos es una función que estaría más desarrollada en el ámbito público. La actividad de las universidades privadas es también más desconocida, ya que un cuarto de las personas cree que no tiene información suficiente para responder la pregunta (**Tabla 2**).

<b>Universidades públicas</b>		<b>Universidades privadas</b>	
Siempre	40,3%	Siempre	17,4%
Algunas veces	40,2%	Algunas veces	42,4%
Casi nunca o nunca	8,1%	Casi nunca o nunca	15,2%
No sabe	11,3%	No sabe	25,1%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>Total</b>	<b>100%</b>

El desarrollo de nuevos dispositivos y tecnologías es una función que se percibe menos establecida que la producción de nuevos conocimientos. En términos comparativos, las universidades públicas vuelven a quedar mejor posicionadas que las universidades privadas. En su caso, además, se repite el mismo patrón de distribución de respuestas en el que advertimos una visión algo más crítica y, nuevamente, mayor nivel de desconocimiento general en el caso de las privadas (**Tabla 3**).

<b>Tabla 3. Las universidades desarrollan nuevos dispositivos y tecnologías (P20 y P26)</b>			
<b>Universidades públicas</b>		<b>Universidades privadas</b>	
Siempre	30,3%	Siempre	16,5%
Algunas veces	49,9%	Algunas veces	43,7%
Casi nunca o nunca	8,1%	Casi nunca o nunca	15,5%
No sabe	11,6%	No sabe	24,4%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>Total</b>	<b>100%</b>

El asesoramiento y la transferencia de conocimientos al ámbito empresarial es un tema que plantea mayores dificultades a los encuestados. La desinformación, tanto en el caso de las universidades públicas como de las privadas, se mantiene en torno al 20%. En conjunto, dos de cada diez personas no se sienten en condiciones de responder la pregunta. Dicho esto, también se advierte que en este caso las universidades privadas sacan ventaja a las públicas, en la percepción de los participantes del estudio. En efecto, tres de cada diez personas encuestadas creen que la asesoría a empresas es una función institucional consolidada en las privadas, mientras que solamente dos de cada diez lo creen con respecto a las universidades públicas. De todos modos, en ambos casos prevalecen la posición intermedia, que indica que las actividades con empresas son esporádicas (**Tabla 4**).

<b>Tabla 4. Las universidades asesoran a empresas (P21 y P27)</b>			
<b>Universidades públicas</b>		<b>Universidades privadas</b>	
Siempre	21,2%	Siempre	30,1%
Algunas veces	46,6%	Algunas veces	41,7%
Casi nunca o nunca	12,3%	Casi nunca o nunca	8,7%
No sabe	19,9%	No sabe	19,6%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>Total</b>	<b>100%</b>

La cooperación internacional de las universidades argentinas es un tema también menos conocido para la población encuestada. Los porcentajes de no respuesta son elevados en ambos casos y, particularmente, para las universidades privadas (alcanza básicamente a tres de cada diez respuestas). También las universidades públicas quedan mejor ubicadas en este tema, en el que una vez más prevalece el grupo de individuos que considera que la cooperación con otras universidades de América Latina y del mundo es una función institucional que no está totalmente establecida, por esporádica (**Tabla 5**).

<b>Tabla 5. Las universidades cooperan con otros países de América Latina y el mundo (P22 y P28)</b>			
<b>Universidades públicas</b>		<b>Universidades privadas</b>	
Siempre	33,9%	Siempre	20,5%
Algunas veces	40,2%	Algunas veces	39,1%
Casi nunca o nunca	7,6%	Casi nunca o nunca	12,4%
No sabe	18,3%	No sabe	28%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>Total</b>	<b>100%</b>

La valoración de las actividades de extensión universitaria muestra que también en este tema existe una percepción diferenciada entre el ámbito público y el privado. Un cuarto de

los argentinos encuestados opina que la extensión es una actividad permanente de las universidades públicas, pero sólo uno de cada diez lo evalúa de esta forma en el caso de las universidades privadas. De igual manera, tres de cada diez creen que esta función no existe en el ámbito privado, mientras que sólo uno de cada diez elige la misma opción cuando evalúa a las universidades públicas. Por último, también en este tema hay más dificultades para evaluar el desempeño de las universidades privadas, siendo que la proporción de respuestas “No sabe” alcanza al cuarto de los encuestados (**Tabla 6**).

<b>Tabla 6. Las universidades realizan actividades junto a otras organizaciones sociales, comunitarias y barriales (P23 y P29)</b>			
<b>Universidades públicas</b>		<b>Universidades privadas</b>	
Siempre	25,8%	Siempre	9,5%
Algunas veces	46,3%	Algunas veces	34,8%
Casi nunca o nunca	13,1%	Casi nunca o nunca	30,3%
No sabe	14,8%	No sabe	25,4%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>Total</b>	<b>100%</b>

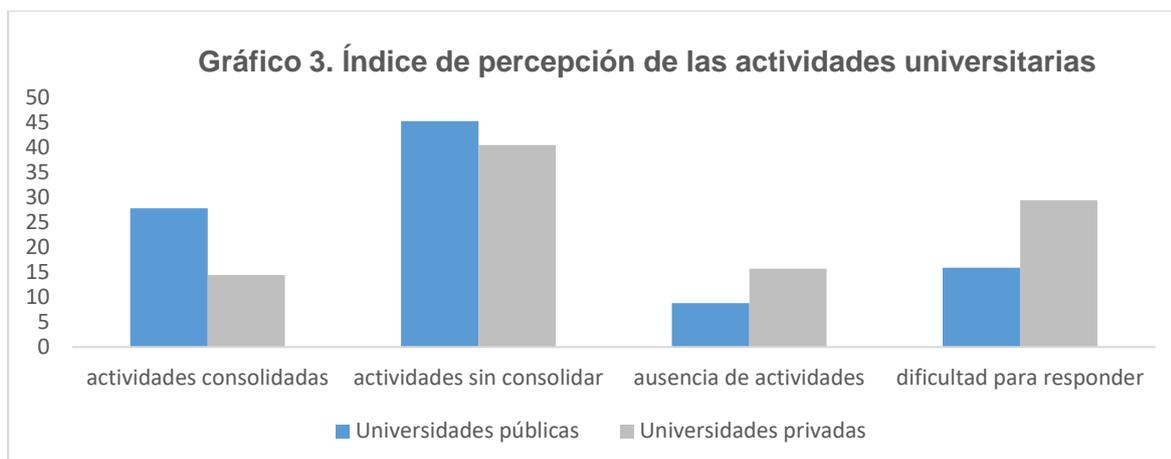
La misma configuración de respuestas ocurre con la comunicación pública de los resultados de la investigación universitaria. Por una parte, hay un cierto mayor desconocimiento en lo que respecta a las universidades privadas. Por otra parte, las actividades de divulgación científica se perciben como más avanzadas en las universidades públicas, pese a que existen visiones opuestas sobre su nivel de desarrollo: la mayoría —cuatro de cada diez— cree que las universidades comunican ciencia sólo “algunas veces”. Tres de cada diez, por el contrario, se inclinan a pensar que la comunicación es una actividad permanente y, por tanto, institucionalizada (**Tabla 7**).

<b>Tabla 7. Las universidades hacen divulgación científica y comunican los resultados de su trabajo a la sociedad (P24 y P30)</b>			
<b>Universidades públicas</b>		<b>Universidades privadas</b>	
Siempre	30,9%	Siempre	15%
Algunas veces	42%	Algunas veces	40,3%
Casi nunca o nunca	16%	Casi nunca o nunca	20,1%
No sabe	11%	No sabe	24,6%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>Total</b>	<b>100%</b>

Una mirada de conjunto permite concluir que la percepción sobre las funciones de la universidad adopta diferentes matices dependiendo del tipo de actividad evaluada.<sup>11</sup> El **Gráfico 3** muestra la distribución de dos índices —uno por tipo de universidad— que resumen estos contrastes.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> El análisis de componentes principales es una herramienta que también apoya la interpretación de que las universidades públicas y las privadas pertenecen a polos representacionales diferentes en el imaginario de los argentinos entrevistados (**Tabla 18**, Anexo estadístico).

<sup>12</sup> En cada caso se trata de índices sumatorios que agrupan las repuestas a las seis preguntas sobre percepción de las actividades universitarias. Ambos índices son posibles porque las variables guardan entre sí una buena asociación estadística y porque cada análisis de componentes principales muestra la existencia de una estructura unidimensional. En el caso de las preguntas sobre universidades públicas el factor resultante explica el 55,4% de la varianza total; y resume el 61,1% de la variabilidad total para el caso de las preguntas sobre universidades privadas.



Los participantes de la encuesta perciben que las universidades públicas tienen actividades más establecidas que las universidades privadas. Con la excepción del vínculo con la industria —donde las universidades privadas tendrían ventaja— las instituciones públicas están mejor posicionadas en el resto de las funciones institucionales. También se sienten más seguros para opinar sobre las universidades públicas, más conocidas en general. Las preguntas sobre las universidades privadas concentran una tasa considerablemente más alta de no respuestas (**Gráfico 3**).

En cuanto a las variables de clasificación disponibles, podemos decir que la percepción de las actividades, tanto en el caso de las universidades públicas como de las privadas, no se diferencia en función del sexo de los entrevistados. Tampoco la edad es una variable que ejerza influencia sistemática, aunque podría argumentarse que las personas mayores (60 años en adelante) son comparativamente más críticas que los encuestados más jóvenes, particularmente quienes tienen entre 18 y 29 años (**Tablas 19 a 22, Anexo estadístico**).

	Hasta educación media	Educación terciaria completa	Educación universitaria (completa e incompleta)	Total
Actividades consolidadas	16,7%	26%	32,4%	27,8%
Actividades sin consolidar	44,6%	44,6%	45,7%	45,3%
Ausencia de actividades	11,8%	10,3%	11%	11%
Dificultad para responder	27%	19,1%	10,9%	15,9%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%

El nivel educativo afecta sólo parcialmente esta percepción general. Por un lado, las personas más educadas son más proclives que el resto a sostener que las universidades públicas lograron consolidar estas actividades como parte de su función institucional. Por otro lado, también la educación afecta la capacidad de responder las preguntas. Sin embargo, tanto la percepción de que las actividades no se consolidaron, como aquella que indica que ni siquiera

existen, se distribuyen de forma simétrica en los diferentes grupos educativos (**Tabla 8**). El mismo esquema se reproduce para el caso de las universidades privadas (**Tabla 23, Anexo estadístico**).

## Beneficios socioeconómicos, mercado laboral y movilidad social

Las actitudes —esquemas de apreciación y organización del mundo social— resultan de la determinación de múltiples factores como la pertenencia a grupos sociales específicos, el contexto geográfico, la educación recibida, la ideología política, las tradiciones, el discurso mediático, la ética y los valores. En el caso de la ciencia y la tecnología, las actitudes son un reflejo de expectativas (promesas) y reservas (cautela, crítica o temor) sobre la capacidad que tiene el desarrollo científico-tecnológico para modificar el ambiente o la sociedad. Pueden, por tanto, determinar el interés de la población por los temas científicos, o bien el apoyo o la resistencia a tecnologías y políticas públicas (Polino y Castelfranchi, 2019).

Las actitudes hacia las universidades se estudiaron en la encuesta mediante la incorporación al cuestionario de un grupo de preguntas que definen tres ejes temáticos específicos: el impacto de las universidades en el desarrollo social y productivo, la adecuación de la formación universitaria a las expectativas del mercado laboral contemporáneo, y el acceso a la universidad como exponente de la movilidad social, aquel fenómeno indispensable de la estratificación, en la medida en que da cuenta de los cambios de posición social a lo largo del ciclo vital de las personas o en el pasaje de una generación a otra (Requena *et al.*, 2013).

La encuesta ratifica que las universidades son instituciones de enorme importancia para la sociedad argentina. Hay varios indicadores que apuntan en esa dirección: por una parte, prácticamente la totalidad de las personas entrevistadas está convencida de que las universidades hacen una contribución crucial al crecimiento económico del país; incluso ocho de cada diez personas están totalmente de acuerdo con esta idea. También casi todos los encuestados reconocen que la educación universitaria contribuye a la formación de ciudadanos informados y responsables. En dicho sentido, las universidades son portadoras de principios básicos para construir una democracia de calidad (**Tabla 9**).

<b>Tabla 9. Dígame si está “totalmente de acuerdo (TA)”, “de acuerdo” (A), “en desacuerdo (D), o “totalmente en desacuerdo (TD)” con las siguientes afirmaciones</b>						
	TA	A	D	TD	NS	Total
Las universidades son importantes para el crecimiento económico del país (P31).	85,3%	11,7%	1,2%	,4%	1,4%	100%
La educación universitaria ayuda a la formación de ciudadanos informados y responsables (P42)	74,3%	19,9%	3,8%	,7%	1,4%	100%
Las universidades traen beneficios sociales y económicos para la población donde están ubicadas (P32).	72,2%	23,3%	2,5%	,6%	1,5%	100%
Las universidades son importantes para que el país afronte retos como el cambio climático o la pobreza (P34).	71,1%	22,1%	2,6%	,9%	3,3%	100%
Las universidades investigan temas alejados de los problemas del país (P33).	13%	33,7%	36,1%	5,7%	11,5%	100%

Existen asimismo fuertes expectativas sobre la capacidad de las universidades para resolver temas críticos del desarrollo, ejemplificados en la encuesta con problemas como la pobreza

o el cambio climático. También existe, asimismo, una valoración muy positiva sobre el derrame económico y social que producen las universidades entre la población del entorno donde están localizadas.

Las actitudes hacia las universidades están cargadas de connotaciones positivas que atraviesan a todos los grupos sociales. Ahora bien, ¿la investigación universitaria está orientada a la resolución de los problemas que demanda el país? Esta pregunta divide la opinión de los encuestados. Incluso, aunque por un margen muy estrecho, prevalece la percepción de que las universidades investigan temas que no se condicen con los problemas que tiene que enfrentar el país en la actualidad. En este caso, además, un número de encuestados variable, según el nivel de educación alcanzado, no sabe cómo responder la pregunta, lo que puede interpretarse como otro indicador de distancia social, correlacionado a su vez con el nivel educativo (**Tabla 9**).

<b>Tabla 10. Las universidades investigan temas alejados de los problemas del país (P33), según educación</b>				
	Hasta educación media	Educación terciaria completa	Educación universitaria (completa e incompleta)	<b>Total</b>
Acuerdo	56,7%	49,2%	40%	46,7%
Desacuerdo	27%	37,5%	51,8%	41,8%
No sabe	16,3%	13,3%	8,2%	11,5%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%

Las respuestas a esta pregunta no difieren en relación con el sexo o con los grupos de edad a los que pertenecen los entrevistados (**Tablas 24 y 25, Anexo estadístico**). La educación, en cambio, sí afecta la percepción del problema, mostrando que a medida que aumenta el capital educativo también crece el rechazo a la idea de que la investigación universitaria no responde suficientemente a los problemas del país. Así, del orden de seis de cada diez personas que alcanzaron hasta la educación secundaria asume la posición crítica. Pero esta postura equivale a la mitad entre los entrevistados que completaron educación terciaria, y disminuye a cuatro de cada diez entre quienes tienen estudios universitarios, sean éstos completos o incompletos. Por tanto, si bien es cierto que la distancia social mediada por la educación matiza la crítica, la proporción de universitarios críticos es de todos modos elevada (**Tabla 10**).<sup>13</sup>

El acceso a la educación superior fue otra faceta incluida entre los indicadores de actitudes sobre el impacto de las universidades en el universo social. Las repuestas en este caso indican que la gran mayoría de los argentinos encuestados es consciente de que los egresados universitarios tienen condiciones objetivas más favorables de inserción en la sociedad, traducidas en más y mejores oportunidades de obtener mejores trabajos y salarios. En dicho sentido, no sorprende que también la opinión mayoritaria sea que los jóvenes deberían tener mejores oportunidades para acceder a estudios universitarios, o bien que las universidades deberían hacer un mayor esfuerzo para favorecer que los jóvenes de bajos recursos no sean excluidos de una formación profesional de alto nivel (**Tabla 11**).

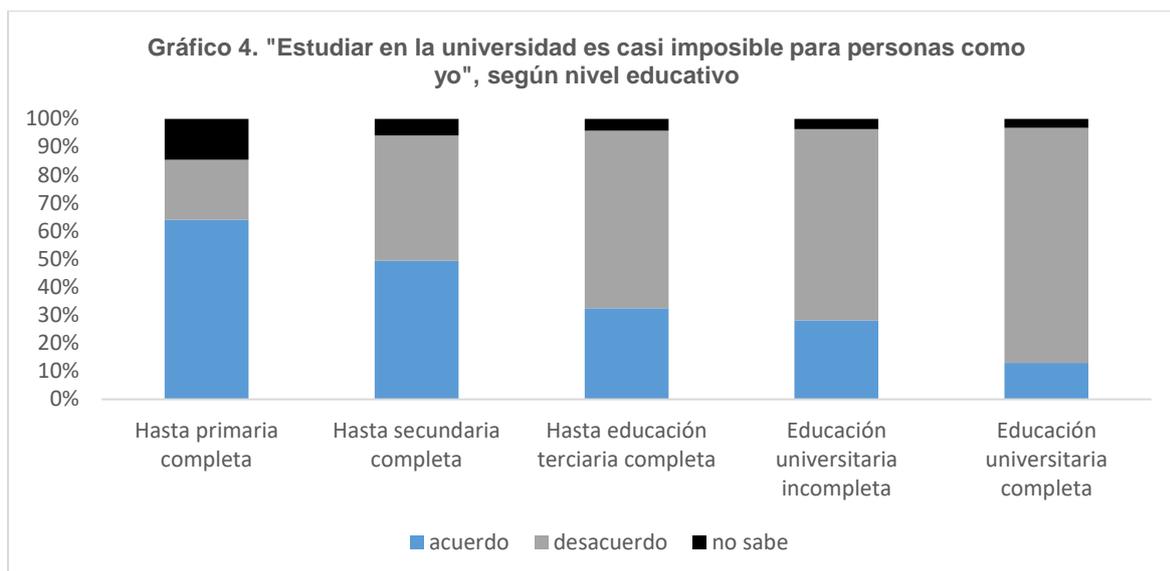
<sup>13</sup> También la tasa de no respuestas decrece —como era esperable— con el aumento del capital escolar.

<b>Tabla 11. Dígame si está “totalmente de acuerdo (TA)”, “de acuerdo” (A), “en desacuerdo (D), o “totalmente en desacuerdo (TD)” con las siguientes afirmaciones</b>						
	TA	A	D	TD	NS	Total
Los jóvenes argentinos deberían tener mayores oportunidades de acceso a la universidad (P41)	59,5%	26,1%	9,5%	2,8%	2%	100%
Las universidades tendrían que hacer un esfuerzo mayor para incluir a personas de bajos recursos (P43)	68,3%	22,4%	6,6%	1,5%	1,2%	100%
Los que estudian en la universidad consiguen mejores trabajos (P39)	52,8%	32,1%	11,1%	2,3%	1,6%	100%
Estudiar en la universidad es casi imposible para personas como yo (P40)	11,7%	20,5%	37,7%	25,1%	5%	100%

Estas actitudes tienen un fuerte anclaje en el imaginario de la población argentina y, por tanto, están presentes en todos los estratos sociales a lo largo del país. Actualizan, además, la visión de que las universidades son instituciones muy asociadas a las promesas de la movilidad social ascendente. Pero también conviven con la percepción de que el acceso a la universidad es una promesa inalcanzable para grandes sectores de la población. No extraña, en este sentido, que una parte significativa de los encuestados —tres de cada diez— crea que llegar a la universidad es virtualmente imposible para personas que podrían tener sus mismos atributos, recursos o condición social.

También en este caso mujeres y hombres comparten las mismas opiniones. En relación con la edad hay algunas diferencias, aunque poco significativas: indican que los jóvenes son más optimistas sobre el acceso a la universidad y que dicho optimismo decae a medida que se incrementa la edad. La educación, por el contrario, es una variable que ejerce una fuerte influencia para entender cómo difieren las perspectivas sobre este tema. Es lógico, por una parte, que a medida que aumenta el nivel educativo haya actitudes más proclives a desestimar los problemas de acceso a la universidad.

Ello no se debe únicamente a que muchas de estas personas son, de hecho, graduados universitarios, sino también a que el éxito en la educación superior es una función dependiente del capital social y económico que estas personas también poseen en mayor medida. Por otra parte, también es comprensible que las personas menos formadas —que además tienen una posición económica y social subordinada— sean las que perciben mayores dificultades, puesto que son, objetivamente, quienes tienen menos probabilidades de acceder, mantenerse y progresar en el sistema educativo (**Gráfico 4**).



La relación entre educación universitaria, tecnología y mercado laboral fue otra de las facetas exploradas de las actitudes hacia las universidades. Durante las últimas décadas, el proceso de enseñanza en la educación superior experimentó cambios profundos como consecuencia de la incorporación creciente de tecnologías derivadas del desarrollo científico-tecnológico. Los datos de la encuesta muestran, sin embargo, que la mayoría de los argentinos —seis de cada diez— perciben que las universidades no tienen suficiente capacidad para seguir el ritmo del desarrollo tecnológico y actualizar sus contenidos de enseñanza. La incidencia negativa de la tecnología probablemente sea además un reflejo de actitudes más extendidas sobre el impacto de la transformación tecnológica en la sociedad (**Tabla 12**).

<b>Tabla 12. Dígame si está "totalmente de acuerdo (TA)", "de acuerdo" (A), "en desacuerdo (D), o "totalmente en desacuerdo (TD)" con las siguientes afirmaciones</b>						
	TA	A	D	TD	NS	Total
La velocidad de la tecnología hace que los conocimientos de la universidad queden rápidamente desactualizados	25,2%	35,1%	26,5%	4,7%	8,4%	100%
La educación universitaria está desactualizada para las exigencias del mundo laboral de hoy (P45)	21%	31,5%	32,3%	5,9%	9,3%	100%
Los egresados de las universidades no tienen los conocimientos y las habilidades que necesitan las empresas en la actualidad (P46)	18,9%	27%	37,3%	7,3%	9,5%	100%

La correspondencia entre formación universitaria y exigencias del mercado de trabajo es un tema que produjo visiones todavía más confrontadas. La mitad de las personas cree que la educación que ofrecen las universidades no se ajusta a las exigencias del mercado laboral y aproximadamente la misma proporción de encuestados declara que los egresados universitarios no disponen de los conocimientos y habilidades que requieren las empresas.

Pero casi la misma proporción de individuos está en desacuerdo con estas afirmaciones (**Tabla 12**). En todo caso, los datos permiten apreciar que la asociación entre ambas variables es de hecho elevada y estadísticamente significativa: la mayoría de las personas que está de acuerdo con la primera de las afirmaciones también lo está con la segunda y, viceversa, quien rechaza la primera también tendencialmente desestima la segunda (**Tabla 26, Anexo estadístico**).

La percepción sobre el impacto y la velocidad del cambio tecnológico puede ser una variable significativa para entender estas actitudes. La gran mayoría de las personas que consideran que la velocidad del cambio tecnológico hace que los conocimientos adquiridos en la universidad se desactualicen con rapidez, también piensan que la educación universitaria está desfasada de las exigencias del mundo laboral o de las necesidades de formación y habilidades que requiere la industria. Por el contrario, la mayoría de quienes restan importancia a las consecuencias negativas del impacto tecnológico sobre la educación, también son menos pesimistas sobre los contenidos de la enseñanza superior (**Tabla 13**).

<b>Tabla 13. Educación universitaria y mercado laboral, según percepción sobre la velocidad del cambio tecnológico (P44)</b>				
La educación universitaria está desactualizada para las exigencias del mundo laboral de hoy (P45)	La velocidad de la tecnología desactualiza rápidamente los conocimientos de la universidad (P44)	La velocidad de la tecnología no desactualiza de forma rápida los conocimientos de la universidad (P44)	No sabe	Total
Acuerdo	68,9%	24,4%	38,8%	52,5%
Desacuerdo	24,6%	70,9%	14,6%	38,2%
No sabe	6,5%	4,7%	46,6%	9,3%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%
Los egresados de las universidades no tienen los conocimientos y las habilidades que necesitan las empresas en la actualidad (P46)	La velocidad de la tecnología desactualiza rápidamente los conocimientos de la universidad	La velocidad de la tecnología no desactualiza de forma rápida los conocimientos de la universidad	No sabe	Total
Acuerdo	59,7%	21,3%	38,8%	45,9%
Desacuerdo	33,9%	71,7%	20,4%	44,6%
No sabe	6,4%	7,1%	40,8%	9,5%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%

A la hora de contrastar esta pregunta con las variables de clasificación social disponible, observamos que el sexo o los grupos de edad de pertenencia tienen poca capacidad explicativa (**Tablas 27 y 28, Anexo estadístico**).

<b>Tabla 14. Educación universitaria y mercado laboral, según nivel educativo</b>				
La educación universitaria está desactualizada para las exigencias del mundo laboral de hoy (P45)	Hasta secundaria completa	Hasta educación terciaria completa	Educación universitaria (completa e incompleta)	<b>Total</b>
Acuerdo	59,3%	52,1%	48,8%	52,5%
Desacuerdo	25%	37,9%	45,8%	38,2%
No sabe	15,7%	10%	5,4%	9,3%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%
Los egresados de las universidades no tienen los conocimientos y las habilidades que necesitan las empresas en la actualidad (P46)	Hasta secundaria completa	Hasta educación terciaria completa	Educación universitaria (completa e incompleta)	<b>Total</b>
Acuerdo	54,8%	48,3%	40%	45,9%
Desacuerdo	30,9%	40,8%	53,8%	44,6%
No sabe	14,3%	10,9%	6,2%	9,5%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%

El capital educativo tiene una cierta incidencia —aunque ésta no sea muy acentuada— en ambas preguntas. De acuerdo con los datos disponibles, en todos los niveles educativos predomina la visión crítica, aunque ésta se atenúa con el aumento de la escolaridad, de igual manera que crece la capacidad para responder las preguntas (**Tabla 14**).

## Vínculo entre universidades y empresas

En la Argentina —como en el resto de América Latina— los indicadores disponibles reflejan la existencia de un flujo escaso de conocimientos de las instituciones públicas de investigación y de las universidades hacia el sector productivo y, por tanto, una débil contribución efectiva de la investigación universitaria al fortalecimiento de la innovación en el tejido productivo (Albornoz y Barrere, 2019). La baja cooperación universidad-empresa constituye, en dicho sentido, un rasgo saliente de los sistemas de innovación regionales. La escasa demanda industrial es, además, la que ha llevado a que sean las universidades, con suerte diversa, las que impulsen la vinculación con el entorno económico (OCTS, 2018). Las razones que explican los problemas de vinculación sobre múltiples y complejas, e incluyen desde factores económicos macroestructurales a limitaciones de la estructura industrial, constituida por empresas pequeñas de sectores tradicionales poco intensivos en conocimiento científico y tecnologías, hasta las representaciones del problema que tienen los agentes del mundo de la ciencia y de la producción.

En esta línea, durante 2017 y 2018 el OCTS llevó a cabo una investigación exploratoria —basada en entrevistas en profundidad— para examinar la percepción de los empresarios argentinos sobre el tema. Una de las conclusiones del estudio fue que la mayoría de los empresarios argentinos entrevistados cree que existen distancias difícilmente salvables entre las empresas, los organismos públicos de I+D y las universidades. Además de la debilidad de las políticas públicas, esta brecha se atribuye en buena medida al desinterés de la academia por los procesos productivos. Fueron más bien comparativamente pocos los empresarios que también señalaron la responsabilidad de las empresas (OEI, 2018). Con esta encuesta se pretendía indagar algunos aspectos de la percepción de este vínculo por parte de la ciudadanía en general.

En una primera instancia, la enorme mayoría de las personas declara que la cooperación entre universidades y empresas es un aspecto fundamental para el desarrollo económico del país (nueve de cada diez). Incluso dos tercios son categóricos al respecto y dicen que están totalmente de acuerdo con la afirmación planteada. Son muy pocos los individuos que lo niegan o que no saben cómo posicionarse sobre este tema. Lo que sucede es que, al mismo tiempo, cuatro de cada diez también piensan que las universidades deberían evitar el trabajo conjunto con empresas porque tienen otras funciones sociales (**Tabla 15**).

El trabajo conjunto entre universidades y empresas es fundamental para el desarrollo de la economía del país (P36)					
Las universidades tienen otra función social y deberían evitar el trabajo conjunto con empresas (P37)		Acuerdo	Desacuerdo	No sabe	Total
	Acuerdo	39,7%	56,9%	28%	40%
	Desacuerdo	53%	34,5%	22%	50,9%
	No sabe	7,3%	8,6%	50%	9,1%
<b>Total</b>		100%	100%	100%	100%

En la práctica, estar de acuerdo con ambas afirmaciones supone una contradicción que pone de manifiesto que el vínculo universidad-empresas es un tema difícil de evaluar para

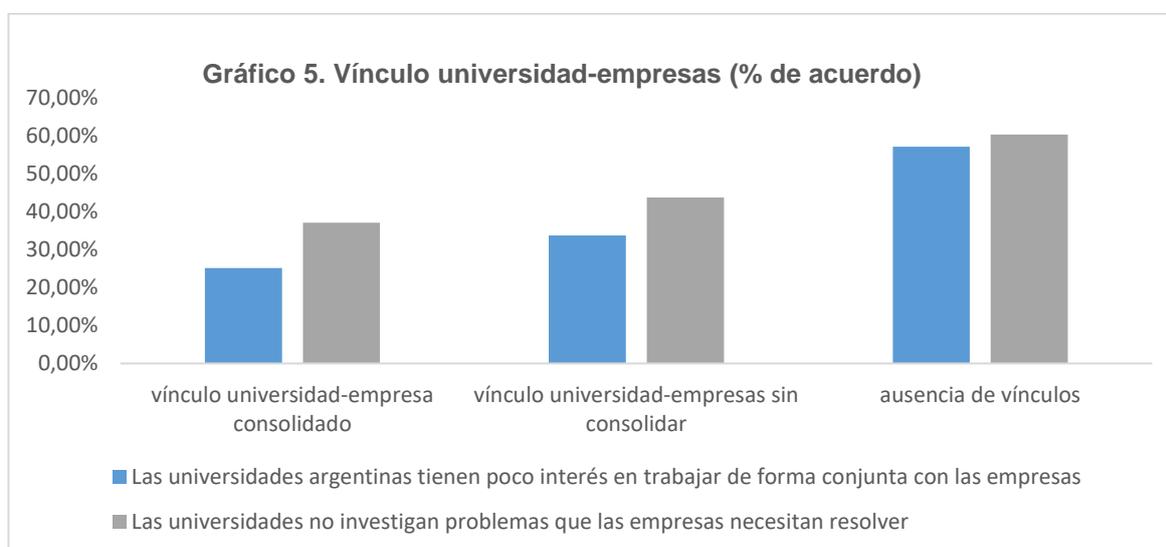
una parte muy considerable de la población encuestada (**Tabla 15**).<sup>14</sup> Ello es compatible con el hecho de que en este grupo haya un predominio de personas con menor nivel educativo y, también, mayores de 60 años, tendencialmente con menos información y competencias específicas. Estas personas, como se mostró en secciones anteriores, son además las que menos conocen universidades e instituciones científicas.

<b>Tabla 16. Dígame si está “totalmente de acuerdo (TA)”, “de acuerdo” (A), “en desacuerdo (D), o “totalmente en desacuerdo (TD)” con las siguientes afirmaciones</b>						
	TA	A	D	TD	NS	Total
Las universidades argentinas tienen poco interés en trabajar de forma conjunta con las empresas (P38)	10,7 %	23,7 %	41,2 %	10,2 %	14,2 %	100 %
Las universidades no investigan problemas que las empresas necesitan resolver (P35)	12,7 %	30,3 %	37,5 %	7,6 %	11,9 %	100 %

\* Las respuestas corresponden al 53% de la muestra total, esto es, a las personas que están de acuerdo con la pregunta 36 y en desacuerdo con la afirmación de la pregunta 37.

El grupo que valora de forma positiva la cooperación entre universidades y empresas (53% de la muestra total) tampoco es homogéneo. En primer lugar, tiene actitudes polarizadas en relación con el interés de las universidades por cooperar con empresas. En segundo lugar, también tiene opiniones enfrentadas cuando evalúa si la agenda de investigación universitaria se orienta a resolver problemas de la producción industrial (**Tabla 16**).

Entre las personas que piensan que las universidades —sean públicas o privadas— tienen vínculos sólo esporádicos con empresas y, más aún entre quienes aseguran que la vinculación es inexistente, también prevalece la opinión de que las universidades no tienen demasiado interés en establecer una relación estratégica con las empresas. Esta postura contrasta con la de quienes asumen que la relación universidad-empresas está afianzada. El mismo patrón de respuestas se replica con las actitudes sobre la falta de orientación de la ciencia universitaria al mundo empresarial (**Gráfico 5**).



<sup>14</sup> La **Tabla 29** del **Anexo estadístico** muestra la distribución de frecuencias de ambas variables.

En cuanto a las variables de caracterización sociológica, podemos decir que el sexo, la edad y la educación no introducen variaciones significativas en las respuestas a la primera pregunta (P38). Dicho de otra manera, las actitudes se distribuyen de forma equilibrada entre distintos perfiles sociales. El conocimiento de universidades, en cambio, marca algunas diferencias, ya que en el segmento de población que mencionó universidades — sean públicas o privadas— hay más cantidad de personas que tienen una visión favorable de las relaciones entre éstas y las empresas (**Tabla 30, Anexo estadístico**).

Las diferencias entre mujeres y hombres, grupos de edad o educación tampoco son significativas para el caso de la segunda pregunta (P35). Además, al revés de lo que sucede con la otra pregunta, en este caso el conocimiento de instituciones científicas o universidades no ejerce influencia alguna sobre la valoración. En definitiva, ambas visiones están presentes con igual intensidad en distintos grupos sociales (**Tabla 31, Anexo estadístico**).

## Comunicar los resultados de la investigación a la sociedad

La comunicación con la sociedad es una misión histórica de las universidades que comúnmente encuentra diferente tipo de expresiones en el ámbito de la extensión universitaria. Junto con la docencia y la investigación, las políticas institucionales y normativas oficiales de las universidades reconocen el valor de la extensión, siendo ésta “una función social democratizadora orientada a la comunicación y la aplicación de la producción de conocimiento académico con el fin de abordar o resolver las problemáticas económicas, sociales, culturales, educativas y sanitarias de la comunidad universitaria y extrauniversitaria” (Fernández Lamarra, 2018: 326).

En esta lógica caben las prácticas específicas de divulgación científica, relación con los medios de comunicación y hoy, más ampliamente, de comunicación pública de la ciencia y la tecnología. Hace tiempo que este campo lleva un crecimiento relativamente sostenido tanto a nivel de políticas públicas, prácticas institucionales y reflexión académica (Polino y Cortassa, 2015). Durante los últimos años, las universidades argentinas fortalecieron sus estrategias de comunicación científica, consolidando estructuras institucionales y dedicando más esfuerzos a divulgar los resultados de las investigaciones que realizan, formando nuevos comunicadores y colaborando en la construcción de una cultura científica ciudadana desde las políticas públicas (Cortassa y Rosen, 2019; Cortassa *et al.*, 2017; Ruggiero y Bello, 2015). La encuesta incorporó tres preguntas para examinar cómo perciben los argentinos los esfuerzos de las universidades en esta materia.<sup>15</sup>

<b>Tabla 17. Dígame si está “totalmente de acuerdo (TA)”, “de acuerdo” (A), “en desacuerdo (D), o “totalmente en desacuerdo (TD)” con las siguientes afirmaciones</b>						
	TA	A	D	TD	NS	total
Las universidades comunican muy poco a la sociedad los resultados de las investigaciones que realizan (P48)	25,7%	38,6%	22,1%	4,9%	8,7%	100%
Las universidades prefieren no dar explicaciones a la sociedad sobre investigaciones que pueden ser controvertidas (P49)	19,8%	25,6%	28,2%	8,8%	17,7%	100%
Los científicos de las universidades no están muy bien preparados para explicar sus investigaciones a la sociedad (P47)	12,9%	23,5%	37,8%	15%	10,7%	100%

Una primera consideración es que las personas encuestadas son tendencialmente críticas a la hora de juzgar las acciones que emprenden las universidades para comunicar los resultados de la investigación a la sociedad. Dos tercios de la población opina que las universidades hacen muy poco esfuerzo en materia de divulgación y comunicación científica, siendo que un cuarto de las personas está muy de acuerdo con esta idea (**Tabla 17**). El dato es consistente con aquel obtenido en las encuestas de percepción pública de la

<sup>15</sup> “Si contribuir a democratizar el conocimiento constituye un horizonte normativo de las universidades, las prácticas no pueden limitarse a abrir las puertas de los claustros y a esperar a que alguien entre allí a buscarlo. Más bien se trata de que las instituciones salgan de su zona de confort para involucrarse activamente en la identificación de las necesidades y expectativas del medio (...) las instituciones no sólo tienen que mirar hacia afuera: también deben esforzarse en ser más visibles a los ojos de su entorno” (Cortassa, 2017: 69-70).

ciencia y la tecnología, cuando éstas valoran las estrategias de los científicos para comunicarse con el público.<sup>16</sup>

La relativa falta de una cultura comunicacional podría explicarse por una multiplicidad de factores, analizados en detalle desde hace tiempo por la literatura especializada del campo de la comunicación pública de la ciencia y la tecnología.<sup>17</sup> Uno de ellos podría referirse a que las universidades prefieren evitar las explicaciones sobre temas controvertidos, máxime cuando éstos además llevan aparejadas controversias científicas. Sobre este asunto las opiniones están fragmentadas: por un lado, en torno a cuatro de cada diez personas cree que las universidades prefieren obviar las explicaciones controvertidas. Pero, por otro lado, básicamente la misma cantidad de argentinos entrevistados está en desacuerdo con esta explicación. En este caso, además, encontramos una proporción importante de no respuestas, cercana al 20% del total, lo que constituye una prueba de que se trata de un tema particularmente difícil de ponderar para una parte muy significativa de la población (**Tabla 17**).

La formación de los investigadores como comunicadores de la ciencia —un tema de creciente interés institucional— es otro factor que también podría contribuir a explicar por qué no existe una cultura comunicativa más desarrollada en las universidades. Se trata de un tema que, por cierto, va mucho más allá de las universidades y afecta a otras instituciones de ciencia y tecnología. La distribución de las respuestas a esta pregunta vuelve a mostrar que también en este caso existen visiones encontradas. Prevalece, de todos modos, la postura que rechaza que los científicos estén mal preparados para comunicarse con la sociedad. Así lo considera la mitad de la población encuestada. Aunque quienes son críticos con la formación de los investigadores alcanzan un tercio de la población y son, por tanto, una proporción importante de la muestra. Finalmente, un 10% no se posiciona al respecto de este tema.

Las mujeres y los hombres comparten la misma estructura de actitudes sobre la comunicación de la ciencia universitaria con la sociedad. También observamos una situación relativamente similar en relación con la edad, sólo que en este caso existe una visión algo más crítica a medida que ésta se incrementa. Las diferencias son más bien pequeñas, pero estadísticamente significativas (**Tablas 32 y 33, Anexo estadístico**).

La educación es un factor que afecta las actitudes en el caso de la comunicación de temas controvertidos y en relación con la pregunta sobre la formación de los científicos para comunicarse con el público. En ambas cuestiones los datos revelan que las personas con menor capital educativo tienen comparativamente visiones más negativas. En cambio, la formación escolar no incide sobre la forma en que se valora si las universidades están poco acostumbradas a comunicarse con la sociedad. En este tema las opiniones de los distintos niveles educativos están en consonancia. Por último, en todas las preguntas de este bloque la desinformación es más pronunciada, según lo esperable, en los grupos con menos formación educativa (**Tabla 34, Anexo estadístico**).

---

<sup>16</sup> En la última encuesta de percepción pública de la ciencia, la mitad de la población se mostró de acuerdo con la afirmación de que “los científicos no se esfuerzan demasiado en informar al público sobre su trabajo”; dos de cada diez “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, y dos de cada diez “en desacuerdo” (MINCYT, 2015). Un dato sugestivo es que esta perspectiva crítica existe dentro de grupos de población que tienen actitudes de recelo o cautela en relación con el desarrollo científico-tecnológico -lo cual podía ser esperable- pero también entre aquellas personas con fuertes expectativas sobre sus beneficios para la sociedad.

<sup>17</sup> Entre muchas contribuciones se pueden consultar: Joubert, 2018; Cortassa, 2017; Trench, 2017; Bentley y Kyvik, 2011; o Poliakoff y Webb, 2007. Particularmente importante al respecto son las restricciones que se derivan de la falta de incentivos y reconocimiento institucional para los investigadores que dedican parte de su tiempo a tareas de divulgación o comunicación pública, lo que refuerza el carácter “vocacional” y desalienta la profesionalización de este tipo de acciones.

<b>Tabla 18. Actitudes frente a la comunicación universitaria en función del conocimiento de universidades</b>		
Las universidades comunican muy poco a la sociedad los resultados de las investigaciones que realizan (P48)	Conoce universidades	No conoce universidades
Acuerdo	63,8%	65,5%
Desacuerdo	30,3%	19,5%
ns/nc	5,9%	15%
<b>Total</b>	100%	100%
Las universidades prefieren no dar explicaciones a la sociedad sobre investigaciones que pueden ser controvertidas (P49)	Conoce universidades	No conoce universidades
Acuerdo	41,1%	59,5%
Desacuerdo	41,6%	22,5%
ns/nc	17,3%	18%
<b>Total</b>	100%	100%
Los científicos de las universidades no están muy bien preparados para explicar sus investigaciones a la sociedad (P47)	Conoce universidades	No conoce universidades
Acuerdo	30,7%	51%
Desacuerdo	61,1%	30%
ns/nc	8,2%	19%
<b>Total</b>	100%	100%

En este punto una pregunta relevante es si las personas que conocen universidades públicas y privadas —e, incluso, las visitaron o tuvieron vínculos de alguna índole con ellas— evalúan de forma diferente la comunicación de éstas con la sociedad que aquellos individuos que no pueden nombrar universidades. La respuesta es positiva y encontramos, una vez más, lo mismo que sucede con la educación. Los comportamientos son diferentes si evaluamos la divulgación de temas controvertidos y la formación de los científicos (P47 y P49). En ambas preguntas las personas que no conocen universidades son comparativamente más críticas y tienen más dificultades para responder. En cambio, el conocimiento de universidades no afecta la percepción sobre el interés de las universidades por comunicarse con la sociedad (P48). En este caso, quienes conocen y no conocen universidades comparten el mismo punto de vista (**Tabla 18**).

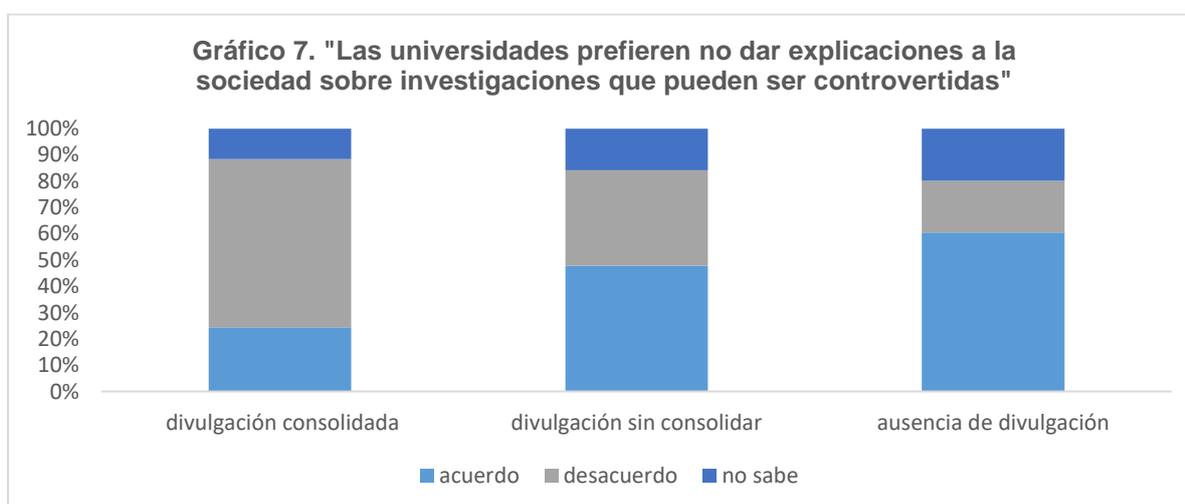
Las preguntas 24 y 30 del cuestionario —examinadas en el capítulo “percepción de las actividades universitarias”— captan tres visiones sobre la comunicación de las universidades con la sociedad. La de quienes piensan que las universidades tienen estrategias de divulgación científica consolidadas (“siempre” se comunican con la sociedad); la de quienes creen que no están consolidadas (sólo se comunican “algunas veces”); y la de los que piensan que la ausencia de comunicación es el rasgo definitorio de la relación ciencia-sociedad (las universidades no se comunican “casi nunca o nunca” con la sociedad). En lo que resta, empleamos estas categorías para evaluar su influencia sobre las preguntas específicas de esta sección.<sup>18</sup>

Tiene sentido, en primer lugar, que la enorme mayoría de los encuestados que piensa que las universidades públicas no hacen divulgación científica, o que creen que esta función está poco consolidada —ocho y siete de cada diez, respectivamente— también esté de acuerdo en que comunican muy poco los resultados de sus investigaciones a la sociedad. En cambio, tienen una visión mucho más favorable el grupo de personas que perciben a la divulgación como una actividad consolidada (**Gráfico 6**).

<sup>18</sup> Ambas preguntas ejercen efectos similares sobre las preguntas de este bloque, aunque las posiciones están más definidas en el caso de las universidades públicas, que son las que tomamos para este análisis en particular.



De igual manera, la mayoría de los que opinan que las universidades públicas poseen estructuras de divulgación científica consolidadas rechazan que tengan poco interés en brindar explicaciones sobre temas de investigación potencialmente conflictivos. Esta postura difiere de aquella encontrada entre quienes son críticos con las estrategias divulgativas. En este último grupo, además, hay tasas más elevadas de no respuesta, en torno al 20% del total (**Gráfico 7**).



El mismo patrón de visiones contrapuestas se replica en la formación de los científicos como comunicadores de la ciencia. Está claro que la enorme mayoría de las personas que valoran favorablemente la consolidación de la divulgación —ocho de cada diez— refuta la idea de que los científicos de las universidades públicas no estén muy bien preparados para explicar sus investigaciones a la sociedad. También lo hacen quienes piensan que las universidades todavía no terminaron de consolidar estructuras de comunicación, aunque en este caso el rechazo es menos enfático, y el acuerdo cobra mayor protagonismo.



En cambio, una vez más, son comparativamente más críticas las personas cuya postura es que las universidades carecen de acciones de comunicación social (**Gráfico 8**).

## Conclusiones

La aplicación de la encuesta permitió evaluar conocimientos, actitudes y una serie de rasgos valorativos sobre el impacto de las universidades en la trama productiva y social. Una primera consideración al respecto es el hecho de que las universidades son instituciones muy conocidas para los argentinos. Relativamente pocas personas no pueden decir el nombre de alguna universidad pública o privada.

El conocimiento de las universidades también muestra una distinción precisa entre las del ámbito público y del privado. Muy pocas personas las confunden. Y ello va más allá del reconocimiento de sus respectivos nombres, ya que también existe una percepción diferenciada sobre el nivel de desarrollo de las actividades que realizan unas y otras.

Siendo más conocidas, las universidades públicas también se perciben como instituciones más consolidadas en materia de investigación, desarrollo tecnológico, cooperación internacional, divulgación científica y actividades de extensión. Es cierto, sin embargo, que todas las actividades reciben valoraciones cruzadas en las que se confrontan las visiones de quienes creen que son recurrentes y, por tanto, han logrado institucionalizarse, con las de aquellos que las consideran como más esporádicas o menos frecuentes. Ninguna de las dos perspectivas es patrimonio de un solo grupo social. En ambas se encuentran representados diferentes estratos sociales. Esto quiere decir que las perspectivas que conllevan cierto nivel de crítica implícita no son patrimonio exclusivo de personas con menor capital escolar —y, por tanto, peor posicionadas en términos socioeconómicos— sino que están presentes en todo el espectro social.

La percepción de la relación con la industria es el único tema donde las universidades privadas tienen cierta ventaja. Sin embargo, no es posible eludir la posibilidad de que tal percepción sea el efecto reflejo de una asociación mimética —no informada— entre dos esferas que los encuestados reconocen como necesariamente afines. Desde esta óptica, para muchas personas podría ser simplemente lógico especular que entre privados tienen que existir relaciones más fluidas. La encuesta ofrece algunos elementos de juicio que podrían apuntalar esta hipótesis: por una parte, la desinformación sobre actividades es bastante más pronunciada en el caso de las universidades privadas. Por otra parte, el vínculo universidad-empresas es un tema particularmente difícil de evaluar para una parte significativa de los encuestados.

Un dato de especial relevancia que ofrece la encuesta es que el reconocimiento de universidades está estrechamente vinculado al territorio. En rigor, muy pocas universidades fueron nombradas más allá de su radio de influencia más inmediato: entre ellas, la Universidad de Buenos Aires y, en mucha menor medida, las universidades nacionales de Córdoba, La Plata, o la Universidad Católica Argentina. Este dato es un indicador de la importancia estratégica de las distintas funciones que las universidades cumplen para los entornos socioeconómicos en los cuales se encuentran situadas (docencia, investigación, transferencia y extensión).

Es probable, sin embargo, que a escala macrosocial todavía hoy la función docente tradicional sea la que prevalezca en las representaciones colectivas o, por lo menos, la que se reconocería de forma más inmediata. Al respecto es revelador que los argentinos conozcan a sus universidades, pero que sean comparativamente pocos —y fundamentalmente los que poseen mayor nivel educativo— los que espontáneamente las ubican dentro del campo de las instituciones que producen conocimientos científicos y tecnológicos. De hecho, no está de más recordar que el nivel de conocimiento de

instituciones científicas es bajo, incluso si se toma como referencia a los graduados universitarios.

Estos resultados —que fueron el punto de partida de esta encuesta— apuntan a la necesidad de fortalecer las estrategias de comunicación pública sobre las funciones, actividades y logros de las universidades en distintos ámbitos, direccionando las acciones según diferentes tipos de públicos y segmentos sociales, ya que éstos también tienen capacidades, expectativas y posibilidades de involucramiento desigual. Así como es preciso reconocer que la investigación endógena de excelencia es una condición indispensable para el desarrollo, éste, a su vez, sólo puede ser inclusivo si las agendas de prioridades de investigación incluyen los problemas sociales más relevantes (Arocena, 2015).

Las condiciones para un diálogo más fuerte y permanente universidad-sociedad son muy propicias en la Argentina. Las universidades son percibidas como instituciones socialmente prestigiosas y creíbles. La encuesta revalida estas evidencias previas y ofrece información valiosa sobre actitudes muy favorables. Las universidades son valoradas como instituciones clave de la democracia, capaces de hacer contribuciones determinantes al desarrollo económico y social o mitigar problemas graves como la pobreza y la crisis ambiental. Al respecto es revelador que, si bien los argentinos tienen una visión crítica sobre la sociedad en la que viven —sólo acentuada por la crisis económica que está teniendo fuertes repercusiones sociales—, las universidades permanezcan a salvo del descrédito o la insatisfacción generalizada.

Dentro de este escenario de visiones positivas, la encuesta también ofrece algunas señales de alerta que deberían ser tomadas en cuenta por las propias universidades y, más ampliamente, por todas las instituciones científico-tecnológicas. Una parte significativa de la sociedad no tiene claro que la investigación universitaria se oriente a la resolución de los problemas que demanda el país. Esta apreciación de carácter general puede esconder frustraciones frente a problemas desatendidos o invisibilizados de injusticia e inequidad social, en una sociedad que no ha logrado afianzar sus instituciones democráticas, atender demandas ciudadanas de forma plena, o combatir los efectos de la concentración de la riqueza y la creciente distancia entre pobres y ricos.

Es sintomático, en dicho sentido, que una proporción importante de los encuestados considere que las universidades son ámbitos sólo para privilegiados. En ambos casos las posturas más críticas las asumen personas con menor capital escolar. Es lógico, ya que se trata de individuos que pertenecen a grupos sociales objetivamente menos beneficiados por los impactos económicos y sociales del conocimiento. La democratización del conocimiento es, por tanto, un horizonte normativo para políticas comprometidas con un desarrollo de tipo inclusivo (Sutz, 2015), esto es, que contrarreste los efectos perniciosos de la asimetría de poder y la desigualdad social.

El crecimiento del campo universitario de la comunicación pública de la ciencia es, en esta lógica, un dato positivo, pero todavía insuficiente para cambiar la percepción de muchos argentinos que evalúan críticamente la forma en que las universidades y los investigadores se plantean el diálogo con la sociedad. Es cierto, por una parte, que los grupos de población menos satisfechos con la divulgación científica son, comparativamente, las personas con menor capital educativo, menos informados y más alejados del ámbito científico y tecnológico. Pero, por otro lado, no es menos relevante que este tipo de público sea precisamente el que más requiere que las instituciones de la ciencia generen condiciones de acceso al conocimiento como parte del desarrollo de una cultura ciudadana informada y crítica. Todavía hoy la participación cultural —incluyendo la científico-tecnológica— continúa siendo un patrimonio de relativamente pocos grupos sociales en la Argentina y en el resto

de América Latina (Polino, 2019a y 2019b). La limitación de estos derechos fundamentales es una de las manifestaciones de la desigualdad que suponen una amenaza para la calidad de la democracia.

Las universidades argentinas se han transformado mucho durante las últimas décadas. Pero, como sugiere Albornoz (2015), todavía queda mucho camino por recorrer para que se plasmen con plenitud los ideales de la universidad como institución de excelencia, abierta a la sociedad, así como a sus expresiones culturales y demandas. Las universidades son instituciones clave del cambio social y, por tanto, agentes fundamentales de reducción de las desigualdades y del fortalecimiento de la cohesión social. La implicación de éstas en la construcción de la sociedad del futuro atenta a los desafíos de un mundo en profunda transformación sigue siendo una tarea fundamental e ineludible.

## Bibliografía

Albornoz, M. (2015), "Repensar el papel de la ciencia y la tecnología en Iberoamérica", en OEI (ed.), *Horizontes y desafíos estratégicos para la ciencia en Iberoamérica*, Madrid, OEI.

Albornoz, M., Barrere, R. (2019), "Trayectorias en cooperación internacional", *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, vol. 14, N0. 42, 63-78.

Albornoz, M., Barrere, R., Sokil, J. (2017), "Las universidades lideran la I+D en América Latina", *El Estado de la Ciencia. Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos/Interamericanos 2017*, Buenos Aires, Organización de Estados Iberoamericanos.

Arocena, R. (2015), "La universidad para el desarrollo y la generación de conocimientos", en OEI (ed.), *Horizontes y desafíos estratégicos para la ciencia en Iberoamérica*, Madrid, OEI.

Bentley P., Kyvik, S. (2011), "Academic staff and public communication: a survey of popular science publishing across 13 countries", *Public Understanding of Science*, 01;20: 48-63.

Cortassa, C., Rosen, C. (2019), "Comunicación de las ciencias en Argentina: escenarios y prácticas de un campo en mutación", *ArtefaCToS*, Vol. 8, No. 1, 61-81.

Cortassa, C. (2017), "Universidad pública y apropiación social del conocimiento: la renovación del compromiso reformista", *Revista +E versión en línea*, 7(7), 68-83.

Cortassa, C., Andrés, G., Wursten, A. (2017), *Comunicar las ciencias: escenarios y prácticas. Memorias del V Congreso Internacional de Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología*, Concepción del Uruguay, EDUNER.

Fernández Lamarra, R., Pérez Centeno, C., Marquina, M., Aiello, M. (2018), *La educación superior universitaria Argentina. Situación actual en el contexto regional*, Sáenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Inglehart, R., C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen *et al.* (eds.) (2018), World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>. Madrid: JD Systems Institute.

Joubert, M. (2018), "Factors influencing the public communication behaviour in publicly visible scientists in South Africa", Stellenbosch University, Stellenbosch, March, PhD Dissertation.

Latinobarómetro (2018), "Informe 2018", Santiago, Corporación Latinobarómetro.

MINCYT (2015), "Cuarta encuesta nacional de percepción pública de la ciencia. La evolución de la percepción pública de la ciencia y la tecnología en la Argentina, 2003-2015", Buenos Aires, Mincyt.

MINCYT (2014), La percepción de los argentinos sobre la investigación científica en el país. Tercera Encuesta Nacional (2012), Buenos Aires, Mincyt.

Observatorio CTS (2019a), "Panorama de la Educación Superior en Iberoamérica (Edición 2019). Caracterización de los sistemas de educación superior y acreditación universitaria", *Papeles del Observatorio*, N°12, noviembre, Buenos Aires, Observatorio CTS-OEI.

Observatorio CTS (2019b), "Los latinoamericanos tienen un bajo nivel de conocimiento sobre instituciones científicas", Informe de Coyuntura, N°4, junio. Disponible en: <http://octs-oei.org/coyuntura/coyuntura04.html>

Observatorio CTS (2018), "Las universidades, pilares de la ciencia y la tecnología en América Latina", M. Albornoz, R. Barrere, L. Matas, L. Osorio, J.P. Sokil, C. Polino, M. Crespo, Buenos Aires, Observatorio CTS.

OEI (2018), "Proyecto Percepción y expectativas de los empresarios argentinos sobre la función de la ciencia en la producción. Fase exploratoria cualitativa. Informe de Resultados", C. Polino (Coord.), y C. Cortassa. Buenos Aires: Observatorio de Ciencia, Tecnología y Sociedad.

Poliakoff, E., Webb, T. (2007), "What factors predict scientists' intentions to participate in public engagement activities", *Science Communication*, 29(2), 242–263.

Polino, C. (2019a), "Los públicos de la ciencia en la Argentina. Estratificación social y desigualdad de oportunidades", *Ciencia e investigación*, 69(2), 22-32.

Polino, C. (2019b), "Públicos de la ciencia y desigualdad social en América Latina", JCOM – América Latina 02(02), A05. <https://doi.org/10.22323/3.02020205>.

Polino, C. (2019c), "Cambio climático y opinión pública en América Latina", *El Estado de la Ciencia*, Buenos Aires, RICYT-OEI, 57-66.

Polino, C., Castelfranchi, Y. (2019), "Percepción pública de la ciencia en Iberoamérica. Evidencias y desafíos de la agenda de corto plazo", *Revista CTS*, N° 42, vol. 14, Octubre, 115-136.

Polino, C., Cortassa, C. (2015), "La promoción de la cultura científica. Un análisis de las políticas públicas en los países iberoamericanos", *Papeles del Observatorio*, N°8, diciembre, Buenos Aires, Observatorio CTS-OEI.

Requena, M., Salazar, L., Radl, J. (2013), *Estratificación social*, Madrid, McGraw Hill.

Ruggiero, G., Bello, M. (Comps.) (2015), *Las universidades frente al problema de comunicar la ciencia*, Los Polvorines, Editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

SPU (2018), "Estadísticas universitarias. Síntesis de información, 2017-2018", Buenos Aires, Departamento de Información Universitaria, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología.

Sutz, J. (2015), "Conocimiento para el desarrollo: problemas actuales y alternativas posibles en Iberoamérica", en OEI (ed.), *Horizontes y desafíos estratégicos para la ciencia en Iberoamérica*, Madrid, OEI.

Trench, B. (2017), "Universities, science communication and professionalism", *JCOM*, 16 (05), C02.

## **Metodología**

Esta última sección del Informe de resultados detalla la metodología utilizada en relación con las características generales de la muestra, el diseño de cuestionario, las fuentes documentales y el método de aplicación de la encuesta.

### **Características generales de la muestra**

La muestra es de alcance nacional y representa a la población adulta urbana de la Argentina. Se consideró como población adulta a todas aquellas personas de 18 años en adelante, segmentadas en cuatro rangos de edad: “18 a 29 años”; “30 a 44 años”; “45 a 59 años” y “60 años y más”. Se siguió para ello criterios de agrupamiento del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Las ciudades (o ámbitos geográficos) contempladas fueron las siguientes: Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santa Fe, La Plata, Mar del Plata, Mendoza, San Luis, San Juan, San Rafael, Tucumán, Salta, Jujuy, Corrientes, General Roca, Rawson, Bariloche y Viedma.

La selección de las ciudades se realizó mediante la combinación dos criterios: garantizar la inclusión de los principales núcleos urbanos del país, definidos tanto a partir de sus tamaños poblacionales relativos cuanto de su relevancia política y económica; y representar cinco regiones del país (AMBA, Cuyo, Norte, Pampa y Patagonia).

El trabajo de campo se realizó durante octubre de 2019. Se implementaron un total de 1.221 encuestas efectivas completas. La muestra tiene un margen de error de +- 2,8% para un nivel de confianza del 95%.

### **Método de aplicación**

La encuesta se aplicó por teléfono mediante el método de respuesta de voz interactiva o IVR (*Interactive Voice Response*), a partir de las bases de datos de telefonía fija en domicilios.

El sistema informático IVR consiste en un discador IP automatizado de llamadas múltiples, capaz de interactuar con la persona entrevistada a través de grabaciones de voz y el uso del teclado telefónico.

Los casos se fueron agregando “por caída natural”, es decir, a partir de las personas que accedieron a responder y completaron la secuencia de encuesta hasta alcanzar el tamaño de la muestra previsto.

### **Diseño de cuestionario**

La primera etapa del diseño del cuestionario consistió en la definición de un conjunto de ejes temáticos, contenidos y variables de análisis para medir conocimiento, confianza, percepción y actitudes generales hacia las universidades, vinculando distintos intereses temáticos de las componentes del Observatorio CTS: capacidades científicas y tecnológicas; visibilidad, confianza y expectativas sociales; comunicación pública de la actividad de investigación; vinculación de la universidad con el entorno socio-económico; género, ciencia y tecnología.

Posteriormente se hizo una revisión documental de estudios sobre ciencia, educación y sociedad e investigaciones internacionales específicas sobre imagen pública de las universidades. Entre las fuentes documentales se incluyeron las encuestas nacionales de percepción pública de la ciencia y la tecnología (2003, 2006, 2012, 2015); la serie histórica del World Values Survey (Inglehart *et al.*, 2018); diferentes oleadas del Latinobarómetro (2011, 2014, 2016, 2017); así como cuestionarios generales y específicos de Argentina aplicados en las rondas de 2008, 2010, 2012, 2014 y 2016-2017 del Barómetro de las Américas (LAPOP).

La información resultante del proceso de revisión se sistematizó en un documento organizado en función de dieciséis ejes temáticos con setenta preguntas generales y más del doble de variables.<sup>19</sup> El documento se utilizó como guía para la elección de los temas y preguntas más pertinentes que, a partir de un proceso de cribas sucesivas, se incorporaron a diferentes versiones del cuestionario de encuesta hasta que se alcanzó un conjunto acotado de temas-preguntas, alcanzando el tamaño máximo de cuestionario recomendado para encuestas telefónicas automatizadas.

Muchos temas, matices, preguntas y variables quedaron, por tanto, inevitablemente fuera del cuestionario final, aunque podrían recuperarse en otros estudios que dieran continuidad a esta encuesta. En relación, por ejemplo, con el presupuesto de la educación superior y, particularmente, con el financiamiento de la función investigadora en las universidades; o bien sobre el papel de la mujer y la percepción pública de los efectos y sesgos de género en el campo de la ciencia y la tecnología. Por los mismos motivos, las variables de clasificación sociodemográfica se limitaron a las mínimas indispensables que requiere cualquier estudio sociológico (sexo, edad y educación) y quedaron afuera otros factores de estratificación también clave para entender las percepciones o actitudes, particularmente aquellos relativos a la posición económica y social de los encuestados.

El cuestionario final en anexo tiene 50 preguntas, la mayoría de ellas diseñadas específicamente para este estudio, y otras tomadas de las investigaciones revisadas. Casi la totalidad de las preguntas son cerradas, representando variables dicotómicas y ordinales (con escala de valoración y opción de elección única). También se incluyeron cinco preguntas abiertas (preguntas 10, 12, 14, 16 y 18) que dieron lugar a casi 4000 respuestas grabadas en audio que luego se transcribieron y codificaron en la etapa posterior de preparación de la base de datos para el análisis. El cuestionario es, además, un instrumento con razonable consistencia interna, es decir, con indicadores que, dependiendo de los temas concretos de análisis, guardan buena asociación estadística entre sí, como permiten apreciar los resultados del análisis de componentes principales incluido en la **Tabla 35 del Anexo estadístico**.

---

<sup>19</sup> Los bloques temáticos identificados fueron los siguientes: conocimiento de universidades y asociación de éstas con centros de producción de conocimientos; imagen general de las universidades; representaciones sobre las actividades de la universidad; percepción de la relevancia de la educación universitaria en relación con otras áreas de desarrollo del país; relevancia de las universidades argentinas en comparación regional; confianza en las universidades en relación con otras instituciones sociales; confianza en profesores y científicos de las universidades en relación con otros agentes sociales; calidad de las universidades y de la educación universitaria; financiamiento de la educación superior y de la investigación universitaria; actitudes en relación con el impacto socio-económico de las universidades; percepción del vínculo universidad-empresas y de la formación para el mundo laboral; comunicación pública de la actividad universitaria; percepción sobre los objetivos prioritarios para el futuro de la educación universitaria; actitudes sobre género y sesgos de género; clasificación socio-demográfica (sexo, edad, nivel educativo y posición socioeconómica); y variables de contextualización (interés informativo, ideología política y actitudes en relación con el rumbo del país).

## Cuestionario

Buenos días. Estamos haciendo una encuesta sobre temas actuales de la educación en la Argentina. Me gustaría hacerle unas preguntas para conocer su opinión.

1. Edad	
17 años o menos	TERMINAR
18 a 29 años	
30 a 44 años	
45 a 59 años	
60 años y más	

2. Sexo	
Mujer	
Hombre	

3. Para empezar, ¿diría que está muy satisfecho, bastante satisfecho, poco satisfecho, o nada satisfecho con la calidad de la democracia que hay en la Argentina?	
Muy satisfecho	
Bastante satisfecho	
Poco satisfecho	
Nada satisfecho	
No sé	

4. ¿Diría que está muy satisfecho, bastante satisfecho, poco satisfecho, o nada satisfecho con la situación política de la Argentina?	
Muy satisfecho	
Bastante satisfecho	
Poco satisfecho	
Nada satisfecho	
No sé	

5. ¿Diría que está muy satisfecho, bastante satisfecho, poco satisfecho, o nada satisfecho con la situación económica de la Argentina?	
Muy satisfecho	
Bastante satisfecho	
Poco satisfecho	
Nada satisfecho	
No sé	

6. ¿Diría que está muy satisfecho, bastante satisfecho, poco satisfecho, o nada satisfecho con la situación ambiental de la Argentina?	
Muy satisfecho	
Bastante satisfecho	
Poco satisfecho	
Nada satisfecho	
No sé	

7. ¿Diría que está muy satisfecho, bastante satisfecho, poco satisfecho, o nada satisfecho con la situación cultural de la Argentina?	
Muy satisfecho	
Bastante satisfecho	
Poco satisfecho	
Nada satisfecho	
No sé	

<b>8. ¿Diría que está muy satisfecho, bastante satisfecho, poco satisfecho, o nada satisfecho con la situación educativa de la Argentina?</b>	
Muy satisfecho	
Bastante satisfecho	
Poco satisfecho	
Nada satisfecho	
No sé	

<b>9. ¿Conoce alguna institución que se dedique a hacer investigación científica y tecnológica en nuestro país?</b>		<b>10. ¿Cuáles?</b>	
1. Sí (PASAR A P10)		(HASTA "3" OPCIONES)	
2. No (PASAR A P11)		1:	
3. No sé		2:	
		3:	

<b>11. ¿Conoce el nombre de alguna científica o científico argentino?</b>		<b>12. ¿Cuáles?</b>	
1. Sí (PASAR A P12)		(HASTA "3" OPCIONES)	
2. No (PASAR A P13)		1:	
3. No sé		2:	
		3:	

<b>13. ¿Puede nombrar alguna universidad pública argentina?</b>		<b>14. ¿Cuáles?</b>	
1. Sí (PASAR A P14)		(HASTA "3" OPCIONES)	
2. No (PASAR A P15)		1:	
3. No sé		2:	
		3:	

<b>15. ¿Puede nombrar alguna universidad privada argentina?</b>		<b>16. ¿Cuáles?</b>	
1. Sí (PASAR A P16)		(HASTA "3" OPCIONES)	
2. No (PASAR A P31)		1:	
3. No sé		2:	
		3:	

<b>17. ¿Visitó esas universidades o tuvo algún contacto con ellas?</b>		<b>18. ¿Qué tipo de contacto tiene o tuvo con esas universidades? (PREGUNTA ABIERTA)</b>	
1. Sí (PASAR A P18)			
2. No (PASAR A P19)			

(SÓLO PARA LOS QUE MENCIONARON AL MENOS UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA: P13 y P14)	
<b>19. Además de dictar clases, las universidades públicas hacen otras actividades. Voy a nombrarle algunas y me gustaría que me dijera si cree que las universidades públicas que mencionó las realizan siempre, algunas veces o, más bien, casi nunca o nunca.</b>	
<b>¿Las universidades públicas hacen investigación científica?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>20. ¿Las universidades públicas desarrollan nuevos dispositivos y tecnologías?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>21. ¿Las universidades públicas asesoran a empresas?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>22. ¿Las universidades públicas cooperan con universidades de otros países de América Latina y el mundo?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>23. ¿Las universidades públicas organizan actividades junto a otras organizaciones sociales, comunitarias y/o barriales?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>24. ¿Las universidades públicas hacen divulgación científica y comunican los resultados de su trabajo a la sociedad?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>(SÓLO PARA LOS QUE MENCIONARON AL MENOS UNA UNIVERSIDAD PRIVADA: P15 y P16) 25. Además de dictar clases, las universidades privadas hacen otras actividades. Voy a nombrarle algunas y me gustaría que me dijera si cree que las universidades privadas que mencionó las realizan siempre, algunas veces o, más bien, casi nunca o nunca. ¿Las universidades privadas hacen investigación científica?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>26. ¿Las universidades privadas desarrollan nuevos dispositivos y tecnologías?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>27. ¿Las universidades privadas asesoran a empresas?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>28. ¿Las universidades privadas cooperan con universidades de otros países de América Latina y el mundo?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>29. ¿Las universidades privadas organizan actividades junto a otras organizaciones sociales, comunitarias y/o barriales?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>30. ¿Las universidades privadas hacen divulgación científica y comunican los resultados de su trabajo a la sociedad?</b>	
Siempre	
Algunas veces	
Casi nunca o nunca	
No sé	

<b>31. Le voy a leer una serie de afirmaciones. En cada caso le pido que me diga si está totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o totalmente en desacuerdo.</b>	
<b>“Las universidades son importantes para el crecimiento económico del país”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>32. “Las universidades traen beneficios sociales y económicos para la población donde están ubicadas”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>33. “Las universidades investigan temas alejados de los problemas del país”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>34. “Las universidades son importantes para que el país afronte retos como el cambio climático o la pobreza”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>35. Ahora voy a leer otras afirmaciones. También en este caso le pido que me diga si está totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o totalmente en desacuerdo</b>	
<b>“Las universidades no investigan problemas que las empresas necesitan resolver”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>36. “El trabajo conjunto entre universidades y empresas es fundamental para el desarrollo de la economía del país”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>37. “Las universidades tienen otra función social y deberían evitar el trabajo conjunto con empresas”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>38. “Las universidades argentinas tienen poco interés en trabajar de forma conjunta con las empresas”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>39. Le voy a leer una serie de afirmaciones. En cada caso le pido que me diga si está totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o totalmente en desacuerdo.</b>	
<b>“Los que estudian en la universidad consiguen mejores trabajos”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>40. “Estudiar en la universidad es casi imposible para personas como yo”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>41. “Los jóvenes argentinos deberían tener mayores oportunidades de acceso a la universidad”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>42. “La educación universitaria ayuda a la formación de ciudadanos informados y responsables”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>43. “Las universidades tendrían que hacer un esfuerzo mayor para incluir a personas de bajos recursos”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>44. “La velocidad de la tecnología hace que los conocimientos de la universidad queden rápidamente desactualizados”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>45. “La educación universitaria está desactualizada para las exigencias del mundo laboral de hoy”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>46. “Los egresados de las universidades no tienen los conocimientos y las habilidades que necesitan las empresas en la actualidad”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>47. Por último, le voy a leer tres afirmaciones más. También le pido que me diga si está totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o totalmente en desacuerdo</b>	
<b>“Los científicos de las universidades no están muy bien preparados para explicar sus investigaciones a la sociedad”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>48. “Las universidades comunican muy poco a la sociedad los resultados de las investigaciones que realizan”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>49. “Las universidades prefieren no dar explicaciones a la sociedad sobre investigaciones que pueden ser controvertidas”</b>	
Totalmente de acuerdo	
De acuerdo	
En desacuerdo	
Totalmente en desacuerdo	
No sé	

<b>50. Para terminar la encuesta, ¿Cuál es su máximo nivel educativo alcanzado?</b>	
1. Hasta primaria completa	
2. Hasta secundaria completa	
3. Hasta educación terciaria completa	
4. Educación universitaria incompleta	
5. Educación universitaria completa	

## Anexo estadístico

Tabla 1. P1. Sexo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Mujer	616	50,5%	50,5%	50,5%
	Hombre	605	49,5%	49,5%	100%
	<b>Total</b>	1221	100%	100%	

Tabla 2. P2. Edad					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	18 a 29 años	200	16,45%	16,4%	16,4%
	30 a 44 años	253	20,7%	20,7%	37,1%
	45 a 59 años	385	31,5%	31,5%	68,6%
	60 años y más	383	31,4%	31,4%	100%
	<b>Total</b>	1221	100%	100%	

Tabla 3. P50. Educación alcanzada					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Hasta primaria completa	103	8,4%	8,4%	8,4%
	Hasta secundaria completa	253	20,7%	20,7%	29,2%
	Hasta educación terciaria completa	240	19,7%	19,7%	48,8%
	Educación universitaria incompleta	280	22,9%	22,9%	71,7%
	Educación universitaria completa	345	28,3%	28,3%	100%
	<b>Total</b>	1221	100%	100%	

Tabla 4. Ciudad					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Buenos Aires	106	8,75	8,7%	8,7%
	Gran Buenos Aires	232	19,0%	19,0%	27,7%
	Córdoba	81	6,6%	6,6%	34,3%
	Rosario	82	6,7%	6,7%	41,0%
	Santa Fe	49	4,0%	4,0%	45,0%
	La Plata	43	3,5%	3,5%	48,6%
	Mar del Plata	49	4,0%	4,0%	52,6%
	Mendoza	81	6,6%	6,6%	59,2%
	San Luis	44	3,6%	3,6%	62,8%
	San Juan	33	2,7%	2,7%	65,5%
	San Rafael	30	2,5%	2,5%	68,0%
	Tucumán	74	6,1%	6,1%	74,0%
	Salta	49	4,0%	4,0%	78,1%
	Jujuy	32	2,6%	2,6%	80,7%
	Corrientes	31	2,5%	2,5%	83,2%
	General Roca	79	6,5%	6,5%	89,7%
	Rawson	22	1,8%	1,8%	91,5%
	Bariloche	58	4,8%	4,8%	96,2%
	Viedma	46	3,8%	3,8%	100%
<b>Total</b>		1221	100%	100,0	

Tabla 5. P13. Puede nombrar alguna universidad pública argentina					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	979	80,2%	80,2%	80,2%
	No	125	10,2%	10,2%	90,4%
	No sé	117	9,6%	9,6%	100%
	<b>Total</b>	1221	100%	100%	

Tabla 6. P15. Puede nombrar alguna universidad privada argentina					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	772	63,2%	63,2%	63,2%
	No	234	19,2%	19,2%	82,4%
	No sé	215	17,6%	17,6%	100%
	<b>Total</b>	1221	100%	100%	

Tabla 7. Conocimiento de universidades según sexo				
		P01. Sexo		Total
		Mujer	Hombre	
	Nombra universidades públicas y privadas	60,7%	58,8%	59,8%
	Nombra universidades públicas pero no privadas	21,3%	19,5%	20,4%
	Nombra universidades privadas pero no públicas	3,4%	3,5%	3,4%
	No menciona universidades	14,6%	18,2%	16,4%
<b>Total</b>		100,0%	100,0%	100,0%

<b>Tabla 8. Conocimiento de universidades según grupos de edad</b>					
	P02. Edad				<b>Total</b>
	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 años y más	
Nombra universidades públicas y privadas	61,0%	61,3%	62,3%	55,6%	59,8%
Nombra universidades públicas pero no privadas	19,5%	20,9%	17,9%	23%	20,4%
Nombra universidades privadas pero no públicas	2,5%	3,2%	3,6%	3,9%	3,4%
No menciona universidades	17,0%	14,6%	16,1%	17,5%	16,4%
<b>Total</b>	100%	100%	100%	100%	100%

<b>Tabla 9. Conocimiento de universidades según nivel educativo</b>						
	Hasta primaria completa	Hasta secundaria completa	Hasta educación terciaria completa	Educación universitaria incompleta	Educación universitaria completa	<b>Total</b>
	Menciona universidades públicas	32%	67,6%	85%	89,3%	
No menciona universidades públicas	68%	32,4%	15%	10,7%	7%	19,8%
	Hasta primaria completa	Hasta secundaria completa	Hasta educación terciaria completa	Educación universitaria incompleta	Educación universitaria completa	<b>Total</b>
Menciona universidades privadas	14,6%	41,9%	68,8%	70,7%	83,5%	63,2%
No menciona universidades privadas	85,4%	58,1%	31,3%	29,3%	16,5%	36,8%

<b>Tabla 10. P14. Universidades públicas mencionadas</b>			
	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	
Universidad Nacional de Buenos Aires	381	25,4%	45,3%
Universidad Nacional de Córdoba	169	11,3%	20,1%
Universidad Nacional de La Plata	111	7,4%	13,2%
Universidad Tecnológica Nacional	86	5,7%	10,2%
Universidad Nacional de Cuyo	87	5,8%	10,3%
Universidad Nacional de Jujuy	13	0,9%	1,5%
Universidad Nacional de La Matanza	24	1,6%	2,9%
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco	7	0,5%	0,8%
Universidad Nacional de Mar del Plata	29	1,9%	3,4%
Universidad Nacional de Misiones	4	0,3%	0,5%
Universidad Nacional de Río Negro	65	4,3%	7,7%
Universidad Nacional de Rosario	72	4,8%	8,6%
Universidad Nacional de Salta	35	2,3%	4,2%
Universidad Nacional de San Juan	20	1,3%	2,4%
Universidad Nacional de San Luis	23	1,5%	2,7%
Universidad Nacional de Tucumán	71	4,7%	8,4%
Universidad Nacional del Comahue	76	5,1%	9,0%
Universidad Nacional del Litoral	82	5,5%	9,8%
Universidad Nacional del Nordeste	23	1,5%	2,7%
Universidad Nacional del Sur	12	0,8%	1,4%
Universidad Nacional de San Martín	15	1,0%	1,8%
Universidad Nacional Arturo Jauretche	8	0,5%	1,0%
Universidad Nacional de Lomas de Zamora	9	0,6%	1,1%
Universidad Nacional de General Sarmiento	8	0,5%	1,0%
Universidad Nacional de Avellaneda	6	0,4%	0,7%
Universidad Nacional de Quilmes	6	0,4%	0,7%
Universidad Nacional de La Rioja	2	0,1%	0,2%
Universidad Nacional de Villa Mercedes	1	0,1%	0,1%
Universidad Nacional de Río Cuarto	6	0,4%	0,7%
Universidad Nacional de Tres de Febrero	12	0,8%	1,4%
Universidad Nacional de Entre Ríos	4	0,3%	0,5%
Universidad Nacional de Villa María	2	0,1%	0,2%
Universidad Nacional de Luján	15	1,0%	1,8%
Universidad Nacional del Oeste	2	0,1%	0,2%
Universidad Nacional Guillermo Brown	1	0,1%	0,1%
Universidad Nacional de Hurlingham	3	0,2%	0,4%
Universidad Nacional de José C. Paz	2	0,1%	0,2%
Universidad Nacional de Lanús	4	0,3%	0,5%
Universidad Nacional de Moreno	4	0,3%	0,5%
<b>Total</b>	<b>1500</b>	<b>100,0%</b>	<b>178,4%</b>

<b>Tabla 11. P16. Universidades privadas mencionadas</b>			
	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	
Universidad Católica Argentina	248	19,9%	35,2%
Universidad del Salvador	120	9,6%	17,0%
Universidad Argentina de la Empresa	66	5,3%	9,4%
Universidad de Belgrano	71	5,7%	10,1%
Universidad FASTA	23	1,8%	3,3%
Universidad Kennedy	28	2,3%	4,0%
Universidad Abierta Interamericana	33	2,7%	4,7%
Universidad Austral	36	2,9%	5,1%
Universidad Blas Pascal	30	2,4%	4,3%
Universidad CAECE	7	0,6%	1,0%
Universidad Católica de Cuyo	31	2,5%	4,4%
Universidad Católica de Salta	40	3,2%	5,7%
Universidad de Aconcagua	29	2,3%	4,1%
Universidad de Congreso	17	1,4%	2,4%
Universidad de Flores	13	1,0%	1,8%
Universidad de la Cuenca del Plata	15	1,2%	2,1%
Universidad de Mendoza	45	3,6%	6,4%
Universidad de Morón	26	2,1%	3,7%
Universidad de Palermo	46	3,7%	6,5%
Universidad de San Andrés	39	3,1%	5,5%
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino	44	3,5%	6,2%
Universidad del Plata	1	0,1%	0,1%
Universidad Torcuato Di Tella	17	1,4%	2,4%
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales	10	0,8%	1,4%
Universidad Siglo XXI	69	5,5%	9,8%
Universidad de Concepción del Uruguay	3	0,2%	0,4%
Universidad San Pablo-T	13	1,0%	1,8%
Universidad del Este	4	0,3%	0,6%
Universidad Católica de La Plata	7	0,6%	1,0%
Universidad Católica de Santa Fe	18	1,4%	2,6%
Universidad del Centro Educativo Latinoamericano	7	0,6%	1,0%
Universidad Católica de Córdoba	23	1,8%	3,3%
Universidad del Museo Social Argentino	5	0,4%	0,7%
Instituto Tecnológico de Buenos Aires	4	0,3%	0,6%
Universidad Maimónides	7	0,6%	1,0%
Universidad Favaloro	4	0,3%	0,6%
Fundación Barceló	4	0,3%	0,6%
Universidad Católica de Santiago del Estero	13	1,0%	1,8%
Universidad Champagnat	11	0,9%	1,6%
Universidad Juan Agustín Maza	12	1,0%	1,7%
Universidad del CEMA	4	0,3%	0,6%
Universidad Atlántida Argentina	1	0,1%	0,1%
<b>Total</b>	<b>1244</b>	<b>100,0%</b>	<b>176,5%</b>

<b>Tabla 12. P17. Visitó esas universidades o tuvo algún contacto con ellas</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sí	707	57,9%	72,1%	72,1%
	No	273	22,4%	27,9%	100%
	<b>Total</b>	<b>980</b>	<b>80,3%</b>	<b>100%</b>	
	Perdidos Sistema	241	19,7%		
<b>Total</b>		<b>1221</b>	<b>100%</b>		

<b>Tabla 13. P18. Tipo de contacto mantenido con las universidades</b>		
	Frecuencia	Porcentaje
Estudiante universitario	187	31,4%
Egresado universitario	103	17,3%
Familiar egresado o estudiante universitario	110	18,5%
Docente universitario	39	6,5%
Congresos, seminarios, conferencias, charlas y otras actividades culturales	28	4,7%
Amigos o conocidos estudiantes o egresados universitarios	24	4,5%
Visitas	21	3,5%
Cursos de postgrado, formación y extensión	19	3,2%
Búsqueda de información sobre carreras	17	2,8%
Empleados universitarios	8	1,3%
Contratación de servicios universitarios	3	0,5%
Sin datos*	36	6%
<b>Total</b>	<b>595</b>	<b>100%</b>

\* Casos donde el encuestado respondió que mantuvo contacto con universidades (pregunta 17), pero luego no especificó el tipo de vínculo (pregunta 18).

<b>Tabla 14. Conocimiento de instituciones científicas según grupos de edad.</b>					
	P02. Edad				Total
	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 años y más	
Conoce instituciones científicas	43,0%	46,2%	37,7%	37,3%	40,2%
No conoce instituciones científicas	57%	53,8%	62,3%	62,7%	59,8%
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

<b>Tabla 15. Evolución del conocimiento de instituciones científicas en la Argentina. % Proporción de la población que menciona al menos el nombre de una institución de I+D según nivel educativo</b>					
	hasta educación media	educación terciaria	educación universitaria incompleta	educación universitaria completa	Total
2003*	21,48%	53,1%	58,8%	79,7%	100%
2006*	19,5%	56,7%	51,8%	72,2%	100%
2012*	13,65%	41,6%	47,6%	72,1%	100%
2015*	19,48%	45,2%	57,7%	61,3%	100%
2019	14%	39,2%	50%	60%	100%

\* Los datos de estos años están tomados de las encuestas de percepción pública de la CyT nacionales (Secyt, 2004; Secyt, 2007; Mincyt, 2014; Mincyt, 2015).

<b>Tabla 16. Grupo de personas que conoce científicos según sexo, edad y educación</b>		
	Frecuencia	Porcentaje
Mujer	219	47,6%
Hombre	241	52,4%
<b>Total</b>	<b>460</b>	<b>100%</b>
18 a 29 años	68	14,8%
30 a 44 años	93	20,2%
45 a 59 años	141	30,7%
60 años y más	158	34,3%
<b>Total</b>	<b>460</b>	<b>100%</b>
hasta educación media	82	14,5%
educación terciaria completa	91	19,8%
educación universitaria incompleta	108	23,5%
educación universitaria completa	179	38,9%
<b>Total</b>	<b>460</b>	<b>100%</b>

**Tabla 17. Grupo de personas que menciona universidades dentro de las instituciones científicas según sexo, edad y educación \***

	Frecuencia	Porcentaje
Mujer	46	55,4%
Hombre	37	44,6%
<b>Total</b>	83	100%
18 a 29 años	11	13,3%
30 a 44 años	25	30,1%
45 a 59 años	23	27,7%
60 años y más	24	28,9%
<b>Total</b>	83	100%
hasta educación media	6	7,2%
educación terciaria completa	13	15,7%
educación universitaria incompleta	21	25,3%
educación universitaria completa	43	51,8%
<b>Total</b>	83	100%

\* Los 83 casos corresponden al 16,9% de las 491 personas que identificaron instituciones científicas (40,2% de la muestra total, equivalente a 1.221 casos).

**Tabla 18. Análisis de componentes principales: variables P19 a P30**

Matriz de componentes rotados <sup>a</sup>	Componente	
	1	2
P19R. Las universidades públicas hacen investigación científica		,781
P20R. Las universidades públicas desarrollan nuevos dispositivos y tecnologías		,796
P21R. Las universidades públicas asesoran a empresas		,691
P22R. Las universidades públicas cooperan con universidades de otros países de América Latina y el mundo		,680
P23R. Las universidades públicas organizan actividades junto a otras organizaciones sociales, comunitarias y/o barriales		,669
P24R. Las universidades públicas hacen divulgación científica y comunican los resultados de su trabajo a la sociedad		,737
P25R. Las universidades privadas hacen investigación científica	,781	
P26R. Las universidades privadas desarrollan nuevos dispositivos y tecnologías	,806	
P27R. Las universidades privadas asesoran a empresas	,658	
P28R. Las universidades privadas cooperan con universidades de otros países de América Latina y el mundo	,779	
P29R. Las universidades privadas organizan actividades junto a otras organizaciones sociales, comunitarias y/o barriales	,737	
P30R. Las universidades privadas hacen divulgación científica y comunican los resultados de su trabajo a la sociedad	,751	
Método de extracción: Análisis de componentes principales.		
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.		
a La rotación ha convergido en 3 iteraciones.		
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO)	0,875	
Prueba de esfericidad de Bartlett, Chi-cuadrado aproximado	3448,463	
GI	66	
Sig.	,000	

<b>Tabla 19. Índice de percepción de actividades de las universidades públicas (P19 a P24) según sexo</b>			
	P01. Sexo		Total
	Mujer	Hombre	
actividades consolidadas	138	134	272
	27,3%	28,3%	27,8%
actividades sin consolidar	232	211	443
	45,9%	44,5%	45,3%
ausencia de actividades	49	59	108
	9,7%	12,4%	11,0%
dificultad para responder	86	70	156
	17,0%	14,8%	15,9%
<b>Total</b>	505	474	979
	100%	100%	100%

<b>Tabla 20. Índice de percepción de actividades de las universidades privadas (P25 a P30) según sexo</b>			
	P01. Sexo		Total
	Mujer	Hombre	
actividades consolidadas	56	55	111
	14,2%	14,6%	14,4%
actividades sin consolidar	163	150	313
	41,3%	39,8%	40,5%
ausencia de actividades	58	63	121
	14,7%	16,7%	15,7%
dificultad para responder	118	109	227
	29,9%	28,9%	29,4%
<b>Total</b>	395	377	772
	100%	100%	100%

<b>Tabla 21. Índice de percepción de actividades de las universidades públicas (P19 a P24) según edad.</b>					
	P02. Edad				Total
	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 años y más	
actividades consolidadas	52	60	80	80	272
	32,3%	28,8%	25,9%	26,6%	27,8%
actividades sin consolidar	66	89	143	145	443
	41,0%	42,8%	46,3%	48,2%	45,3%
ausencia de actividades	18	24	34	32	108
	11,2%	11,5%	11%	10,6%	11,0%
dificultad para responder	25	35	52	44	156
	15,5%	16,8%	16,8%	14,6%	15,9%
<b>Total</b>	161	208	309	301	979
	100%	100%	100%	100%	100%

<b>Tabla 22. Índice de percepción de actividades de las universidades privadas (P25 a P30) según edad.</b>					
	P02. Edad				Total
	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 años y más	
actividades consolidadas	22	27	30	32	111
	17,3%	16,6%	11,8%	14,0%	14,4%
actividades sin consolidar	44	62	106	101	313
	34,6%	38,0%	41,7%	44,3%	40,5%
ausencia de actividades	20	23	41	37	121
	15,7%	14,1%	16,1%	16,2%	15,7%
dificultad para responder	41	51	77	58	227
	32,3%	31,3%	30,3%	25,4%	29,4%
<b>Total</b>	127	163	254	228	772
	100%	100%	100%	100%	100%

Tabla 23. Índice de percepción de actividades de las universidades privadas (P25 a P30) según educación				
	educación2			Total
	hasta educación media	educación terciaria completa	educación universitaria (completa e incompleta)	
actividades consolidadas	15	24	72	111
	12,4%	14,5%	14,8%	14,4%
actividades sin consolidar	47	69	197	313
	38,8%	41,8%	40,5%	40,5%
ausencia de actividades	16	23	82	121
	13,2%	13,9%	16,9%	15,7%
dificultad para responder	43	49	135	227
	35,5%	29,7%	27,8%	29,4%
<b>Total</b>	121	165	486	772
	100%	100%	100%	100%

Tabla 24. "Las universidades investigan temas alejados de los problemas del país (P33)", según sexo			
	Mujer	Hombre	Total
Acuerdo	45,9%	47,4%	46,7%
Desacuerdo	43%	40,5%	41,8%
No sabe	11%	12,1%	11,5%
<b>Total</b>	100%	100%	100%

Tabla 25. "Las universidades investigan temas alejados de los problemas del país (P33)", según edad					
	18 a 29 años	30 a 44 años	45 a 59 años	60 años y más	Total
Acuerdo	42,50%	43,50%	47,00%	50,70%	46,70%
Desacuerdo	45,00%	44,70%	41,60%	38,40%	41,80%
No sabe	12,50%	11,90%	11,40%	11,00%	11,50%
<b>Total</b>	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Tabla 26. Educación universitaria y mercado laboral					
	La educación universitaria está desactualizada para las exigencias del mundo laboral de hoy (P45)				
Los egresados de las universidades no tienen los conocimientos y las habilidades que necesitan las empresas en la actualidad (46)		Acuerdo	Desacuerdo	No sabe	<b>Total</b>
	Acuerdo	69,6%	17,6%	28,9%	45,9%
	Desacuerdo	24,8%	76,4%	25,4%	44,6%
	No sabe	5,6%	6%	45,6%	9,5%
<b>Total</b>		100%	100%	100%	100%

*gamma* .711; sig. aproximada ,000. Número de casos válidos 1221.

Tabla 27. "La educación universitaria está desactualizada para las exigencias del mundo laboral de hoy (P45)", según sexo y edad			
	Acuerdo	Desacuerdo	No sabe
Mujer	51,1%	39,8%	9,1%
Hombre	53,9%	36,5%	9,6%
18 a 29 años	50%	41%	9%
30 a 44 años	51,4%	40,3%	8,3%
45 a 59 años	51,2%	38,4%	10,4%
60 años y más	55,9%	35%	9,1%

**Tabla 28. "Los egresados de las universidades no tienen los conocimientos y las habilidades que necesitan las empresas en la actualidad (P46)", según sexo y edad**

	Acuerdo	Desacuerdo	No sabe
Mujer	43,5%	46,3%	10,2%
Hombre	48,4%	42,8%	8,8%
18 a 29 años	40,5%	50,5%	9%
30 a 44 años	42,7%	49%	8,3%
45 a 59 años	47,9%	43,1%	9,1%
60 años y más	49,1%	39,9%	11%

**Tabla 29. Dígame si está "totalmente de acuerdo (TA)", "de acuerdo (A)", "en desacuerdo" (D), o "totalmente en desacuerdo (TD)" con las siguientes afirmaciones**

	TA	A	D	TD	NS	total
El trabajo conjunto entre universidades y empresas es fundamental para el desarrollo de la economía del país	64,3%	26,9%	4,1%	,7%	4,1%	100%
Las universidades tienen otra función social y deberían evitar el trabajo conjunto con empresas	16,5%	23,5%	39%	11,9%	9,1%	100%

**Tabla 30. "Las universidades argentinas tienen poco interés en trabajar de forma conjunta con las empresas (P38)", según sexo, edad y educación**

	Acuerdo	Desacuerdo	No sabe	Total
Mujer	38,5%	36,7%	24,8%	100%
Hombre	47,4%	36,4%	16,2%	100%
18 a 29 años	36,5%	41,5%	22%	100%
30 a 44 años	40,3%	39,5%	20,2%	100%
45 a 59 años	42,3%	36,1%	21,6%	100%
60 años y más	48,6%	32,4%	19,1%	100%
Hasta secundaria completa	49,4%	25,3%	25,3%	100%
Hasta educación terciaria completa	41,7%	33,3%	25%	100%
Educación universitaria (completa e incompleta)	39,7%	44,2%	16,2%	100%

**Tabla 31. "Las universidades no investigan problemas que las empresas necesitan resolver (P35)", según sexo, edad y educación**

	Acuerdo	Desacuerdo	No sabe	Total
Mujer	46,4%	36,4%	20,1%	100%
Hombre	48,4%	35,2%	16,4%	100%
18 a 29 años	42%	36%	22%	100%
30 a 44 años	42,3%	40,3%	17,4%	100%
45 a 59 años	48,3%	33,5%	18,2%	100%
60 años y más	52,7%	30,3%	17%	100%
Hasta secundaria completa	51,7%	23%	25,3%	100%
Hasta educación terciaria completa	46,3%	34,2%	19,6%	100%
Educación universitaria (completa e incompleta)	45,4%	40,8%	13,8%	100%

<b>Tabla 32. Actitudes frente la comunicación de las universidades con la sociedad según sexo</b>				
P48. Las universidades comunican muy poco a la sociedad los resultados de las investigaciones que realizan	acuerdo	desacuerdo	ns/nc	<b>Total</b>
Mujer	63%	28,2%	8,8%	100%
Hombre	65,6%	25,8%	8,6%	100%
P49. Las universidades prefieren no dar explicaciones a la sociedad sobre investigaciones que pueden ser controvertidas	acuerdo	desacuerdo	ns/nc	<b>Total</b>
Mujer	44%	36,7%	19,3%	100%
Hombre	46,8%	37,2%	16%	100%
P47. Los científicos de las universidades no están muy bien preparados para explicar sus investigaciones a la sociedad	acuerdo	desacuerdo	ns/nc	<b>Total</b>
Mujer	34,6%	54,5%	10,9%	100%
Hombre	38,3%	51,1%	10,6%	100%

<b>Tabla 33. Actitudes frente la comunicación de las universidades con la sociedad según edad.</b>				
P48. Las universidades comunican muy poco a la sociedad los resultados de las investigaciones que realizan	acuerdo	desacuerdo	ns/nc	<b>Total</b>
18 a 29 años	62,5%	31,0%	6,5%	100%
30 a 44 años	59,7%	31,2%	9,1%	100%
45 a 59 años	65,2%	25,2%	9,6%	100%
60 años y más	67,4%	24%	8,6%	100%
P49. Las universidades prefieren no dar explicaciones a la sociedad sobre investigaciones que pueden ser controvertidas	acuerdo	desacuerdo	ns/nc	<b>Total</b>
18 a 29 años	39%	43%	18%	100%
30 a 44 años	43,1%	36,4%	20,6%	100%
45 a 59 años	46,5%	36,4%	17,1%	100%
60 años y más	49,1%	34,7%	16,2%	100%
P47. Los científicos de las universidades no están muy bien preparados para explicar sus investigaciones a la sociedad	Acuerdo	desacuerdo	ns/nc	<b>Total</b>
18 a 29 años	29,5%	56,5%	14%	100%
30 a 44 años	35,2%	54,5%	10,3%	100%
45 a 59 años	37,1%	52,2%	10,6%	100%
60 años y más	40,2%	50,4%	9,4%	100%

<b>Tabla 34. Actitudes frente la comunicación de las universidades con la sociedad según educación</b>				
P48. Las universidades comunican muy poco a la sociedad los resultados de las investigaciones que realizan	acuerdo	desacuerdo	ns/nc	<b>Total</b>
hasta educación media	68,5%	19,9%	11,5%	100%
educación terciaria completa	62,5%	26,3%	11,3%	100%
educación universitaria (completa e incompleta)	62,6%	31,4%	6,1%	100%
P49. Las universidades prefieren no dar explicaciones a la sociedad sobre investigaciones que pueden ser controvertidas	acuerdo	desacuerdo	ns/nc	<b>Total</b>
hasta educación media	54,8%	26,1%	19,1%	100%
educación terciaria completa	45,4%	31,7%	22,9%	100%
educación universitaria (completa e incompleta)	40,0%	45,1%	14,9%	100%
P47. Los científicos de las universidades no están muy bien preparados para explicar sus investigaciones a la sociedad	acuerdo	desacuerdo	ns/nc	<b>Total</b>
hasta educación media	44,7%	38,2%	17,1%	100%
educación terciaria completa	34,2%	55,0%	10,8%	100%
educación universitaria (completa e incompleta)	32,6%	60,3%	7,0%	1000%

<b>Tabla 35. Análisis factorial. Método de extracción: componentes principales</b>								
Matriz de componentes rotadas	1	2	3	4	5	6	7	8
P25. Las universidades privadas hacen investigación científica	,79							
P26. Las universidades privadas desarrollan nuevos dispositivos y tecnologías	,81							
P27. Las universidades privadas asesoran a empresas	,66							
P28. Las universidades privadas cooperan con universidades de otros países de América Latina y el mundo	,74							
P29. Las universidades privadas organizan actividades junto a otras organizaciones sociales, comunitarias y/o barriales	,71							
P30. Las universidades privadas hacen divulgación científica y comunican los resultados de su trabajo a la sociedad	,76							
P19. Las universidades públicas hacen investigación científica		,79						
P20. Las universidades públicas desarrollan nuevos dispositivos y tecnologías		,80						
P21. Las universidades públicas asesoran a empresas		,68						
P22. Las universidades públicas cooperan con universidades de otros países de América Latina y el mundo		,65						
P23. Las universidades públicas organizan actividades junto a otras organizaciones sociales, comunitarias y/o barriales		,62						
P24. Las universidades públicas hacen divulgación científica y comunican los resultados de su trabajo a la sociedad		,74						
P03. Satisfacción con la calidad de la democracia			,73					
P04. Satisfacción con la situación política			,77					
P05. Satisfacción con la situación económica			,72					
P06. Satisfacción con la situación ambiental			,67					
P07. Satisfacción con la situación cultural			,64					
P08. Satisfacción con la situación educativa			,64					
P44. La velocidad de la tecnología hace que los conocimientos de la universidad queden rápidamente desactualizados				,67				
P45. La educación universitaria está desactualizada para las exigencias del mundo laboral de hoy				,82				
P46. Los egresados de las universidades no tienen los conocimientos y las habilidades que necesitan las empresas en la actualidad				,77				
P47. Los científicos de las universidades no están muy bien preparados para explicar sus investigaciones a la sociedad					,70			
P48. Las universidades comunican muy poco a la sociedad los resultados de las investigaciones que realizan					,77			
P49. Las universidades prefieren no dar explicaciones a la sociedad sobre investigaciones que pueden ser controvertidas					,78			
P31. Las universidades son importantes para el crecimiento económico del país						,70		
P32. Las universidades traen beneficios sociales y económicos para la población donde están ubicadas						,81		
P34. Las universidades son importantes para que el país afronte retos como el cambio climático o la pobreza						,51		
P42. La educación universitaria ayuda a la formación de ciudadanos informados y responsables						,52		
P41. Los jóvenes argentinos deberían tener mayores oportunidades de acceso a la universidad							,82	
P43. Las universidades tendrían que hacer un esfuerzo mayor para incluir a personas de bajos recursos							,83	
P33. Las universidades investigan temas alejados de los problemas del país								,59
P37. Las universidades tienen otra función social y deberían evitar el trabajo conjunto con empresas								,80
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. a La rotación ha convergido en 6 iteraciones. Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KM0) = ,845. Prueba de esfericidad de Bartlett, Chi-cuadrado aproximado 8149,206. gl 666. Sig. ,000.								

